

**LEYENDAS, ANÉCDOTAS  
Y REFLEXIONES  
DE MI TIERRA OTAVALO**

**TOMO 2**



**RECOPILACIÓN 1985-2021**

**Dorys Rueda**

# **Leyendas y anécdotas de mi tierra Otavalo**

Dorys Rueda

Ilustración de la portada: José Bastidas

Diseño de portada: José Bastidas

Título: El diablo del Inty Raimi

Técnica: acuarela

Septiembre, 2021

Ilustraciones internas

José Bastidas, Whitman Gualsaquí, Margarita Guevara Cueva, Pedro Morales, Jorge Tabango, Patricio Rubio Espinosa, Ruby Morales y Jaime Torres.

Septiembre, 2021

Fotografías

Humberto Castro

Texto poético

MaryCé Almeida

Julio, 2021

Corrección de estilo: Dorys Rueda

Diseño y diagramación: Dorys Rueda

Primera edición digital: octubre 2021

ISBN: 978-9942-40-569-2

Derechos de autor: 060655

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, sin permiso previo y por escrito de su autora.

A Héctor, mi esposo.

A mis padres y hermanos.

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi reconocimiento personal a los otavaleños que han narrado sus vivencias personales y han expresado sus pensamientos sobre temas diversos.

Infinitas gracias a los artistas otavaleños: José Bastidas, Whitman Gualsaquí, Margarita Guevara Cueva, Pedro Morales, Jorge Tabango, Patricio Rubio Espinosa, Ruby Morales y Jaime Torres, por colaborar desinteresadamente con las ilustraciones del libro.

Mi agradecimiento sincero a Humberto Castro, uno de los pioneros de la fotografía de nuestra ciudad, cuyas obras retratan al Otavalo del ayer.

# CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>MI OTAVALO.....</b>	<b>8</b>
<b>LEYENDAS.....</b>	<b>10</b>
LAS ALMAS DEL PURGATORIO .....	11
LAS ÁNIMAS .....	13
LA PÁNFILA .....	15
<b>ANÉCDOTAS .....</b>	<b>16</b>
<b>ANÉCDOTAS DE NIÑOS .....</b>	<b>17</b>
EXPERIENCIA PEGAJOSA.....	18
EL REQUINTO DE MI PADRE .....	19
EL DÍA A DÍA DEL AYER .....	21
<b>ANÉCDOTAS DE APARICIONES Y MUERTOS.....</b>	<b>23</b>
ROMANCE EN LA NOCHE.....	24
LA CAJA VACÍA .....	26
CUANDO ESTABA VIVO.....	28
EL CUERPO SIN CABEZA .....	30
<b>ANÉCDOTAS DE ARTISTAS .....</b>	<b>31</b>
EL TERREMOTO .....	32
HAMBRE DE ESTUDIANTE.....	36
MI NOMBRE ES WHITMAN.....	38
CÓMO NACÍO MI FIRMA.....	39
EN EL AEROPUERTO .....	41
MI PRIMER DÍA .....	43
EL ARTE Y LA AYUDA SOCIAL .....	46
<b>ANÉCDOTAS DE LA FIESTA DEL YAMOR.....</b>	<b>48</b>
RECUERDOS DE FIESTAS .....	49
PARA LOS NIÑOS .....	51
HERVIDOS DEL COPACABANA .....	53
HERVIDOS DE MORA .....	55
EL CASCARÓN DE LA ALEGRÍA .....	57
UNA REINA AL APURO .....	58
VESTIDO Y TACÓN .....	60
<b>ANÉCDOTAS DE LOS OTAVALEÑOS EN EL EXTERIOR .....</b>	<b>61</b>

EL SONIC BOOM .....	62
EXTRAÑO MI PAÍS.....	64
MI TIERRA HERMOSA .....	66
<b>ANÉCDOTAS ORIGINALES .....</b>	<b>69</b>
APAGA VELAS Y PATOJOS .....	70
TRES CABEZAS DE GANADO.....	71
DON NIKOLA KRALJEVIC .....	72
CLUB DE TIRO, CAZA Y PESCA .....	74
EL BOMBO ROTO .....	77
HORÓSCOPO .....	79
<b>REFLEXIONES Y VIVENCIAS.....</b>	<b>81</b>
<b>LA PANDEMIA.....</b>	<b>82</b>
LOS DOS LADOS DE LA PANDEMIA .....	83
EL VERDADERO VIRUS: “LA CODICIA HUMANA” .....	86
LO QUE NOS DEJÓ LA PANDEMIA.....	88
LA AFECTACIÓN .....	90
LAS BUENAS SON MÁS .....	93
LAS ENSEÑANZAS DE LA PANDEMIA.....	96
NOS TOCÓ VIVIR UNA PANDEMIA .....	98
MEDICINA DEL CORAZÓN .....	101
<b>VIVENCIAS.....</b>	<b>102</b>
EL LECHERO VIVO .....	103
LA CASA VIEJA.....	104
<b>RESEÑA DE LOS COLABORADORES.....</b>	<b>106</b>
<b>RESEÑA DE LA AUTORA.....</b>	<b>116</b>

# INTRODUCCIÓN



**Autor**  
Jorge Tabango  
**Título**  
Otavalo Manta Carajú  
**Técnica**  
Espátula al óleo

Una vez más la autora Dorys Rueda nos lleva por los senderos de las lecturas de leyendas, anécdotas y reflexiones de nuestro terruño, de aquellos relatos que nos conectan y arraigan con la cultura de nuestra tierra, que nos dotan de los elementos suficientes para valorar el esfuerzo de nuestros ancestros y sentir un sano orgullo de todo lo que heredamos y de todos aquellos componentes de una sociedad con diferentes elementos culturales. Sociedad en la cual se amalgamaron etnias distintas, ideologías y creencias diferentes para crear una cosmovisión que pervivirá en la unidad de lo distinto, siempre creando e innovando cultura con identidad sólida para proyectarse a un mundo cambiante y diferente.

La noble tarea de escribir y presentar un libro lleva intrínseca la responsabilidad en cada una de sus letras, en su filosofía, en su ordenamiento, en la edición, en el control de calidad, en las ilustraciones y en su contenido; por ello, la labor del escritor no concluye con la entrega de sus textos. Necesita releerlos, analizar y meditar de la manera más profunda e introspectiva; realmente demanda constancia en el oficio, por lo que hay que quererlo y apreciarlo con gran compromiso literario.

Como resultado del trabajo incesante de Dorys Rueda, una gran escritora, cultora y difusora de las letras y tradiciones de nuestro terruño, surge un texto de alta sensibilidad social que proyecta el pensamiento, la filosofía y la potencia creadora de un Otavalo prospectado a un venturoso futuro sin limitantes de tiempo y con un espacio geográfico

mágico definido como “El Valle del Amanecer”, que forma el triángulo mágico compuesto por el Taita Imbabura, la Mama Cotacachi y el Fuya Fuya.

Las leyendas que proceden de testimonios no escritos, transmitidos a través de mucho tiempo en la comunidad, sobre hechos que quizás nadie los ha presenciado, por lo que no conservaron la fidelidad al relato original, sino que han sido modificadas a través del tiempo con fantásticas incorporaciones, son llevadas por la escritora a un texto para su conservación y difusión de un acervo patrimonial.

Las anécdotas son las narraciones de los otavaleños que vivieron ciertos sucesos que les causaron diferentes sentimientos, reacciones e hilaridad en muchos casos; estos sucesos adquieren una connotación especial al ser inmortalizados y transmitidos en un libro, ya que se asegura que futuras generaciones, estudiosos y tratadistas dispondrán de material de estudio y análisis para entender la filosofía de la cotidiana vida de una comunidad.

Las reflexiones, en un momento tan especial para la humanidad, como el que se encuentra atravesando por la pandemia ocasionada por el Covid 19, son pensamientos y actitudes de vida y de sobrevivencia que desde diferentes puntos de vista se esgrimen para tratar de explicar los orígenes del fenómeno, las causas en la sociedad local y global, la manera en la que se relata y cómo se develan las falencias de un Estado con fragilidad en la protección de su población en los campos de la salud y educación, en la seguridad alimentaria y sanitaria. También, los desastrosos en el manejo y control de los bienes públicos relacionados con insumos médicos y medicinas.

En suma, este libro abre un amplio horizonte, para difundir lo que es nuestro Otavalo querido: sus creencias, su forma de pensar y de sentir.

La autora ha mantenido la sensibilidad de abrir puertas para que el pensamiento de muchos autores sea publicado a través de su sitio web <http://www.elmundodelareflexión.com>, en el cual se manifiesta lo que es y lo que se piensa en Otavalo para todo el mundo.

Auguro para la autora, que no cesa en su valioso trabajo de creación literaria, que en el futuro siga entregando al público nuevas obras.

Fernando Larrea Estrada  
Quito, martes 7 de septiembre de 2021.

# MI OTAVALO



**Autor**  
Pedro Morales  
**Título**  
Atardecer invernal  
**Técnica**  
Acrílico

He vuelto al mismo suspiro,  
el viejo camino alardea mi paso.  
El perfume del tiempo  
me sabe a bufanda de mora  
a fiesta de mercado;  
aquí están presentes  
mis recuerdos alados:  
la luminosa laguna de San Pablo,  
danza de sigses y totoras;  
los cánticos del campanario  
la gruta de Monserrat.

El arcoiris se descuelga  
en plazas y tapices;  
un poncho blanco en mis hombros  
entrega el invierno en aleluyas;  
nuevamente aquí mi Imbabura  
Punyaró,  
Mercado 24 de mayo,  
Plaza de ponchos.  
Nuevamente aquí entre tus brazos  
mi Otavalo.

**MaryCé Almeida**  
Otavalo, Julio, 2021

## LEYENDAS



Autor: **Pedro Morales**  
Título: Valle del Amanecer  
Técnica: Acrílico

## LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Fuente Oral: **Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavallo, 1985

Una noche, mientras las panaderas de la calle Sucre trabajaban en el amasijo de pan, escucharon golpes de cadenas que retumbaban en la calle. Curiosas, salieron a ver qué sucedía. Cuando abrieron la puerta de la casa, el ruido cesó. Miraron hacia todas partes, pero nadie transitaba por el lugar.

La noche siguiente las mujeres volvieron a escuchar los golpes de las cadenas, que ahora sonaban más fuertes. En esta ocasión, con pánico, pero valientes porque iban en grupo, salieron a indagar qué mismo sucedía afuera. Esta vez, el ruido no cesó y las panaderas siguieron el golpe de las campanas que les dirigía hasta el Parque Bolívar. Allí, el ruido se hizo más fuerte, al punto que casi taladra los oídos de las mujeres. Se percataron que los golpes provenían del interior de la Iglesia San Luis.



**Autor**

Pedro Morales

**Título**

Santuario de Otavalo

**Técnica**

Acrílico

Al siguiente día, las mujeres angustiadas fueron a hablar con el sacerdote y le contaron lo sucedido, cómo los golpes de las cadenas venían del interior del Templo. El párroco, que vivía junto a la Iglesia, se extrañó pues en esos días no había escuchado ruidos a ninguna hora del día o de la noche. Sin embargo, les contó que muchos años atrás, en la

parte posterior de la Iglesia había existido un cementerio. Les dio ciertos consejos y les entregó una botella de agua bendita.

Esa noche, las mujeres estaban pendientes de cualquier sonido, pero no hubo ni un solo ruido. Pero al otro día, los golpes de las cadenas comenzaron a las doce en punto, de manera ensordecedora. Esta vez los golpes no venían de afuera, de la calle, sino de adentro, de la propia casa, de la habitación donde amasaban el pan. Siguiendo los consejos del religioso, empezaron a rezar el rosario por las almas benditas del Purgatorio y luego echaron agua bendita por todo el lugar. Los golpes de las cadenas cesaron y terminaron para siempre.

# LAS ÁNIMAS

**Dorys Rueda**  
Otavalo, 2008

El alma en pena es un elemento espectral que aparece, de distinta manera, en las leyendas del Ecuador. Es un espíritu o un aparecido que ronda sin descanso en el mundo de los vivos.

En las leyendas, aparece como un ser que no está en paz, sufre y se lamenta, posiblemente porque en vida tuvo una vida disoluta o cometió actos injustos, impuros e indebidos. A lo mejor no cumplió una promesa o quizá, realizó acciones más graves como el suicidio o el asesinato.

Camina sin rumbo, perdido entre los vivos, porque no puede ir al “otro mundo” o porque no sabe cómo hacerlo.

Necesita de manera constante las oraciones y rezos de las personas vivas, para liberarse de la carga que lleva consigo. Todo, para que Dios se apiade de su dolor o condena y pueda ir al “más allá”.

Las almas en pena, en algunas leyendas, viven en las casas y ciudades donde moraron en vida. Salen a las doce de la noche y recorren los sitios donde se dieron, probablemente, trágicos sucesos. También caminan alrededor de las iglesias y de los cementerios.

En algunos relatos, se las ve formando parte de una procesión, tal como sucede en la leyenda otavaleña: *“La caja ronca: el cortejo fúnebre”*, Las ánimas caminan como si llevaran una carga en sus pies y cantan una melodía espeluznante, que pone a cualquiera los pelos de punta.

Los ruidos están en relación con la presencia de las ánimas y con el horror de los vivos al escuchar estos sonidos. Surgen ruidos fuertes, como cadenas, tambores y flautas que anuncian su llegada. En la leyenda otavaleña: *“Las almas del Purgatorio”*, por ejemplo, las panaderas de la calle Sucre, a las doce de la noche, escuchan golpes de cadenas que vienen del templo de San Luis. Golpes que aumentan paulatinamente, con más fuerza, cada vez. El sacerdote les cuenta que muchos años atrás, en la parte posterior de la iglesia, había existido un cementerio.

Ciertas leyendas también revelan la devoción de los vivos por las ánimas benditas. Un fervor que tiene relación con la noción de “Purgatorio”, lugar de purificación de los humanos, antes de entrar al cielo.

A través de las plegarias y súplicas que se hace por los amigos y los miembros de la familia que han muerto, los que no entraron al cielo y están en el Purgatorio pueden salir de ese estado para pasar al cielo. Todo lo que se rece por esas almas, le llegará a Dios.

Una vez fuera del Purgatorio, las ánimas pueden ser intercesoras ante Dios. Le ruegan con una devoción muy grande por quienes fueron sus benefactores y rezaron tanto por ellas. Por esta razón, Dios escucha sus ruegos, tal como sucede en la leyenda guayaquileña: "**Procesión de ánimas**", cuando la esposa de don Silvestre enciende ocho ceras ante el cuadro de las ánimas, solicitando fervorosamente su intercesión para que se cure su esposo. Después de las oraciones, Don Silvestre, poco a poco, se restablece.

# LA PÁNFILO

Fuente oral: **Mercedes Benítez**  
Transcripción: **Amparito Nicolalde**  
Recopilación: **Dorys Rueda**  
Otavalo, noviembre 2020

La fiesta en la quita La Florida, que llevaba encerrados a sus invitados ya por cinco días, había terminado y los invitados empezaban a salir, muchos de ellos pasados de copas, que sirvió para que alguien apareciera por las noches, cerca de la Gruta del Socavón, cubierta con un manto fantasmal blanco. Gemía ululante ante los borrachos, que desmayados amanecían con los bolsillos vacíos.

El pueblo llamó al fantasma *La Pánfila* y aseguró que era un alma en pena que buscaba a quien confiar el lugar de un entierro. Ya nadie se arriesgaba a salir por las noches, las mujeres atrancaban las puertas de sus casas, aunque sus maridos aun no llegaban, y elevaban oraciones pidiendo protección al Supremo.

Se sabía que la Pánfila tenía las uñas muy muy largas y eso, creó sospechas en los amigos: U. Benítez (Mascha), Sandoval y Dávila (Pilico), para quienes las fechorías de la “aparición” que venían ocurriendo ya con frecuencia, se convirtieron en un reto que derivó en una apuesta de una botella de “puntas” de Íntag, a quien se arriesgara a acercarse a la enviada de ultratumba. El Pilico Dávila fue el designado para tan arriesgada misión, se santiguó tres veces, tomó un buen trago para asentar los nervios y se dirigió al lugar donde llegaba por las noches La Pánfila.

Era noche de conjunción, corría un viento frío y la noche se volvió tenebrosa, los perros ladraban sin cesar. El Pilico, fingiendo estar borracho, avanzó tambaleante, sin descuidar todo lo que sucedía a su alrededor.

La Pánfila, cubierta de blanco hasta los pies, lo esperaba tras un tapial y levantando los brazos espectrales lanzó alaridos escalofriantes. El Pilico Dávila, aterrorizado, alcanzó a lanzar un buen puñetazo contra la “aparición”. Esta cayó despedida contra el suelo, donde le siguió golpeando. Le quitó el manto y descubrió que era la mujer del zapatero Jacinto Buendía. Benítez y Sandoval se acercaron rápidamente, mientras el alma bendita lloraba desconsolada, pidiendo perdón, dejando al descubierto los grandes bolsillos donde guardaba lo robado. Nunca más apareció por las oscuras callejas y cuando la ciudad se enteró de sus andanzas, se marchó del pueblo.

## ANÉCDOTAS



**Autor**  
Jaime Torres  
**Título**  
Culpables  
**Técnica**  
Acrílico  
120 x 100

Narraciones breves que cuentan un asunto entretenido o curioso que surge de un hecho real. Llamam la atención por ser narradas por las mismas personas que lo vivieron

## ANÉCDOTAS DE NIÑOS



Autora: **Ruby Morales**  
Título: **Ayllú, tríptico**  
Técnica: **Óleo sobre lienzo**

## EXPERIENCIA PEGAJOSA

**Liliana Encalada Donoso**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, noviembre, 2020

Era costumbre en casa ir a los almuerzos de Año Nuevo donde mis primos, en la Modesto Jaramillo y Juan Montalvo. Después del almuerzo, todos salíamos rumbo a la quinta El Rosario, una finca de mis primos, donde pasábamos la tarde la gente grande y menuda, divirtiéndonos entre familia.

Para llegar a la quinta, que quedaba en el barrio La Joya, teníamos que cruzar la Panamericana Norte, que estaba en plena construcción, por lo que la carretera estaba llena de brea y los trabajadores estaban dispersos por el lugar.

Cuando cruzaba la Panamericana, en lugar de evitar la brea, decidí caminar sobre ella. Al hacerlo, sentí que mis zapatos se pegaban al piso como plomo y, al levantarlos, tenían en la suela una especie de goma de mascar negra que se extendía mientras más alzaba los pies. Volví a pisar la brea y volví a sentir cómo mis zapatos se pegaban al suelo, cómo aparecía una especie de chicle negro. ¡Qué experiencia! A los ocho años, sentí la emoción más grande de mi vida.

Cuando salí del lugar, nadie se dio cuenta de lo que había vivido, pero cuando llegamos a la quinta, en un par de minutos, todos vieron que tenía brea salpicada por todo lado: cara, cabello, brazos, piernas, traje y por supuesto, zapatos.

Me gané una paliza por aquella experiencia trascendental, la ropa era nueva y me la habían dado por Navidad.



# EL REQUINTO DE MI PADRE

**Roberto Navarrete**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, noviembre, 2020



Corría el año de 1974, en Otavaló, la apacible ciudad donde nació. Tenía cinco años y pertenecía a una familia que adoraba la música. Mi padre, amante de la música nacional, me había impresionado desde siempre, por su virtuosismo en la guitarra y sus instrumentos habían capturado mi atención y sensibilidad.

Un año antes (aunque suene precoz) -del acontecimiento que voy a contar-, me había aventurado a escuchar muchísimos long plays (discos de vinilo) que se encontraban en el mueble principal de la sala de mi casa; en ellos había de

todo, desde música clásica hasta ritmos tradicionales de la cultura americana. Había uno en particular que tenía la magia de “hacerme volar” en cada uno de los temas grabados. Me permitía imaginar otros universos repletos de fantasía, podía hacerme sentir como parte de aquellas sensaciones que no son independientes a cada uno de los sentidos, sino que se las percibe con los cinco sentidos, en conjunto, y con el corazón latiendo a mil. Era tan fuerte la atracción que esas composiciones musicales tenían sobre mí que, muchas veces, prefería escucharlas en desmedro del tiempo a compartir con los amigos y la jorga del barrio.

Recuerdo dos temas en particular: “Adagio” del compositor italiano Tomaso Albinoni y “Dos Guitarras”, canción popular rusa de autor desconocido. Esta última constaba en una grabación precisamente en guitarra y fue la que me incentivó a intentar imitar sus sonidos en un requinto que era el instrumento que adoraba mi padre. Unos días después, aunque sin técnica alguna, era capaz de interpretar la canción casi por completo, aunque de forma melódica, no armónica, es decir, un sonido a la vez y muchas de las veces, deslizando tan solo mi dedo índice por entre las cuerdas.

Esto lo había logrado en perfecto secreto, sin que mis padres se dieran cuenta, sobre todo, por el riesgo que implicaba que un niño tan pequeño manipulara sin su consentimiento un instrumento musical de tanto valor. Pero llegó el día en que, de forma furtiva, mi padre descubrió mi inclinación hacia la música.

Retomando el párrafo inicial, en el año 1974 (no recuerdo el mes en particular), llegó una caravana de un programa infantil a la ciudad de Otavaló. Dicho programa era famoso, aunque a estas alturas no recuerdo su nombre. Con la gallada del barrio fuimos

a las 11 de la mañana al parque Copacabana, donde se presentaría un grupo de payasos y concursos. Mientras estábamos como espectadores, desde un graderío improvisado, el animador del evento preguntó textualmente: "¿Algún niño sabe cantar o tocar un instrumento musical?". Palabras mágicas que llegaron a mis oídos y sin dudar, ¡levanté mi mano!

Se acercó a mí un señor (supongo era el productor) y me preguntó si me gustaría participar en el programa, a cambio de algunos premios. Le dije que sí, pero que debía ir hasta mi casa para traer la guitarra; él accedió. Salimos con dos de mis amigos, como rayos rumbo a mi domicilio, entré sin que nadie se percatara y secuestré el requinto adorado de mi padre. A toda carrera regresamos a la plaza y llegó mi turno. Subí al escenario y toqué "Dos Guitarras", el único tema que sabía interpretar (por así decirlo).

Cuando había transcurrido menos de un minuto de mi interpretación, pude divisar desde el escenario a mi padre, que me miraba estupefacto desde el público (al ser Otavalo una ciudad muy pequeña, le comentaron que yo corría por las calles con su requinto en brazos). Al terminar mi interpretación, recibí varios regalos por parte de los organizadores del evento y, sobre todo, el aplauso del público, ¡qué sensación! Mi padre me esperaba al bajar las escaleras y de seguro, tenía sentimientos encontrados: rabia contenida, porque no le pedí autorización para llevarme su requinto y a la vez, una emoción y orgullo grande al ver a su pequeño hijo que, de una u otra forma, seguía sus pasos en el amor hacia la música.

Al llegar a casa me abrazó fuerte y le comenté a mi madre lo que había ocurrido. Desde ese día, se convirtió en mi profesor particular de guitarra y estoy seguro, que fue el evento que me "condenó" a continuar en la música hasta hoy, a mis 51 años. Con ella rindo homenaje a mis padres, a mis amigos, a ese Otavalo que me vio nacer, a la fantasía, a los sueños y a la historia...

# EL DÍA A DÍA DEL AYER

**Edgar Rodrigo Orbe Mena**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, febrero 17, 2021



Fotografía  
**Humberto Castro**  
Otavalo del ayer

En esta tarde de lluvia y frío invernal, mirando casualmente el recorrido de un pequeño papel a través de la calle adoquinada del pasaje donde habito, vienen a mi mente el Otavalo del ayer de calles empedradas, el humo de los viejos hornos calientes, espacios encantados, testigos inamovibles del quehacer ciudadano y en tardes similares a la de hoy, me veo jugando con inusitado interés a los barquitos de papel con los familiares y amigos del barrio El Empedrado, en especial con mis eternos acompañantes de días y parte de las innumerables noches, mis primos hermanos: Gustavo(+), Marcelo, Marco y Raúl, protagonistas inconfundibles de estas y otras páginas dinámicas del ayer.

Cómo no añorar esos idílicos momentos, tardes encantadas en las calles empedradas del entorno familiar, en las que se formaban gratuitamente espejos de agua, en los que podíamos mirarnos, en forma grupal o individual, íntegramente o en forma parcial. En especial, nuestros rostros, con los que como hábiles y expertos mimos jugábamos con gestos, motivo para surgiera la algarabía. Eran espejos delicados que recogían los detalles de nuestras imágenes, que no permitía comparar con la excelente calidad de la fotografía que lo realizaban Don Humberto Castro y Patricio Castro, padre e hijo,

fotógrafos de profesión, que hacían milagros con sus retoques para contentar a sus clientes más exigentes.

En la euforia del juego, se producía un improvisado concurso de elaboración de los barquitos de papel que, por lo general, eran de papel periódico para echarlo a navegar y ver quién alcanzaba el mayor trayecto, se hundía o era el más rápido. Juego que nos llevaba minutos u horas, sin sentir el viento frío o el agua que cubría nuestros tiernos cuerpos, pues no había tiempo para la duda que nos iba a ser mal. En medio de la euforia, algún travieso, en el momento que estábamos extasiados, viéndonos reflejados en los singulares espejos, saltaba sobre ellos y se rompía el momento de encanto. Actitud de la que el grupo se contagiaba con facilidad y de pronto, estábamos adelantando el carnaval o tal vez atrasados de este juego popular, que es parte de la alegría popular.



El frío en estos momentos no aparecía, pero con el transcurrir de los minutos, ya hacía estragos el agua recibida con tanta alegría. No faltaban familiares, en especial nuestras mamitas que, entre amor y preocupación, nos pedían que nos retiráramos. Ante este llamado, como guambras necios, hacíamos caso omiso; ante esta resistencia traviesa, no faltó una correa, así como una toalla o una cobija que con cariño nos brindaran para combatir el frío que recién íbamos sintiendo. Atención que evitaba que nos enfermáramos, por ello, se iniciaba la deserción de uno a uno de los guaguas del barrio. En casa, nos esperaba una buena reprimenda, así como el halago caliente de una buena bebida de las manos de mamá para evitar un resfrío.

Al día siguiente, la reunión acostumbrada era para conocer cómo nos fue, qué nos hicieron. A unos les bañaron en agua caliente, otros recibieron primero una nalgada, a otros les sirvieron un cafecito caliente o la acostumbrada agua de cedrón con panela y naranja agria, y el pan de leche de la señora Carmelina.

Así se fue yendo nuestra infancia, entre juego y juego.

Estos hechos nos permitieron estrechar nuestra familiaridad, hermandad, vecindad y eterna amistad. Nos permitieron madurar al ritmo de los juegos tradicionales.

¡Fue una vida envidiable!

## ANÉCDOTAS DE APARICIONES Y MUERTOS



Autora: **Ruby Morales**  
Título: Timoteo  
Técnica: Óleo sobre lienzo

# ROMANCE EN LA NOCHE

**Oliva Mesa**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 25 de febrero, 2020



Fotografía

**Humberto Castro**

Otavalo del ayer

Mercado 24 de Mayo

Antaño, la populosa feria de Otavalo se realizaba los días domingos. Pero en agosto de 1870, García Moreno determinó que los días domingos y los días de fiesta se mantuvieran cerradas tiendas y abacerías, salvo en las que se vendían alimentos y medicinas, como bien lo describe Álvaro San Félix, en la Monografía de Otavalo.

Albert Hassaurek visitó Otavalo, en 1862, cuando la feria presentaba a los vendedores sentados en el suelo, bajo pequeños pedazos de bayeta o costal clavados en un largo palo enterrado en el suelo. Eran los mercaderes que vendían chales, ponchos, lana, algodón, mullos, rosarios, cruces de plomo, collares de vidrio, pulseras de corales falsos y otros adornos baratos, carne, fruta, vegetales, sal, ají, arroz de cebada, platos típicos ya preparados como cariucho, loco, tostado, etc.

Esta feria, antiguamente, se situaba en el actual parque Bolívar, posteriormente en el González Suárez y más adelante, en la Plaza 24 de mayo. Allí estuvo el mercado por más de 40 años, en pleno Barrio Central.

En los años 60 y 70, el mercado era una gran plaza, donde estaban los vendedores con improvisadas carpas y atendían a cientos de personas que llegaban de los pueblos

rurales para comprar la mercadería que necesitaban para toda la semana. El mercado era el reflejo de todos quienes vivíamos en la ciudad de Otavalo: indígenas y mestizos, vendiendo y comprando, en un ambiente de tal colorido que atraía a los turistas y visitantes de todos los lugares.

El mercado se cerraba temprano y la algarabía y el bullicio de la mañana daba paso al juego y a los sueños de la noche. El mercado se volvía mágico y se transformaba en el centro de atención de nosotros, los hijos de los vendedores del interior del mercado y de sus alrededores.

Un gran número de niños salíamos a jugar en la noche, porque en ese tiempo no era peligroso hacerlo ni necesitábamos de la televisión, el internet o el celular para divertirnos. Niñas y niños jugábamos a las escondidas, al bombón, a los billusos (empaques de las cajetillas de los cigarrillos), a las cogidas, al anda virundo virundero, al arroz con leche, a las topadas, a las tortas, al florón, a las canicas, a los trompos y a los tillos... Incluso se armaba la cancha de fútbol en plena Modesto Jaramillo.

Era el tiempo de las leyendas que nos contaban nuestros abuelitos, después de la merienda. “María Angula” era el relato más temible y famoso, aunque la “viuda” no se quedaba atrás.



Una noche, mi amiga Margarita Rueda y yo, en pleno juego de las escondidas, nos lanzamos al interior del mercado buscando un lugar para escondernos, entre los kioscos. De pronto, nos quedamos aterradas cuando vimos no muy lejos a dos figuras que estaban de pie. Lo primero que se nos vino a la cabeza fue que debía tratarse de la bruja y del diablo.

Como la situación era terrorífica, nos dimos la mano y a los siete años, probamos que la curiosidad era más grande que el miedo. Cuando empezamos a caminar con sigilo para no ser vistas, vimos el rostro de espanto que teníamos ambas y en lugar de llorar o huir del lugar, empezamos a reír y a reír sin parar. Entonces escuchamos la voz de los aparecidos que preguntaban: “¿Quiénes están allí? Su voz no era de ultratumba, al contrario, era temblorosa. Entonces, todavía escondidas, los vimos y los reconocimos muy bien: eran dos jóvenes vecinos del mercado, que estaban tomados de la mano. Estaban tan aterrorizados de las risas que habían escuchado, que se dieron la vuelta y echaron a correr a toda prisa fuera de la plaza. Pensando, posiblemente, que nuestras risas infantiles sí provenían del “otro mundo”.

Salimos del mercado con cautela, nos despedimos rápidamente y cada una se fue para su casa: no volvimos a hablar nunca más del asunto. Pero cada vez que yo me topaba con uno de los dos muchachos, la risa volvía a aparecer al recordar cómo habían huido despavoridos del lugar.

## LA CAJA VACÍA

**Soraya Rueda**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, septiembre, 2015

Esta inusual historia sucedió hace unos treinta años en el cementerio de la ciudad de Otavalo.

Una mañana había ido al camposanto a arreglar las flores de los nichos de mi familia. Me acompañaban en ese tiempo dos niños: mi hijo que era aún pequeño y un amiguito suyo.

Mientras acomodaba los arreglos florales, los niños, por varios minutos, jugaban y corrían de un lado al otro. Por instantes, los perdí de vista, cuando de pronto, a lo lejos, observé cómo venían corriendo despavoridos. Me gritaban algo desde lejos, pero yo no podía escucharlos. Cuando pasaron frente a mí, sin detenerse, me gritaron que arrojara las flores y corriera hacia la salida del panteón, porque un muerto estaba saliéndose de su tumba.



Yo, sin saber qué mismo pasaba y totalmente desconcertada y también nerviosa, corrí en estampida tras ellos. Finalmente, nos detuvimos en la salida. Allí me tranquilicé y luego procuré que los niños se calmaran, aunque estaban pálidos y todavía muy asustados. Les pregunté qué había pasado. Me volvieron a repetir que habían visto a un muerto salirse del nicho. Como única respuesta les dije que era imposible que un muerto pudiera salirse de la tumba. Les pedí de favor que me indicaran dónde habían visto a ese muerto.

Los pequeños se negaban a entrar nuevamente, entonces les abracé y les prometí que nada malo iba a ocurrirnos. Tomé sus manos y volvimos a ingresar al camposanto. En efecto, había una caja en medio de uno de los caminos. Estaba en el suelo, abierta, y de allí una mano colgaba fuera de la caja.

Sin pérdida de tiempo, un poco atemorizada también del hallazgo, salimos fuera del cementerio y nos dirigimos al Municipio de la ciudad de Otavalo, a la Dirección de Higiene para avisar lo que habíamos visto en el panteón.

Regresamos con dos policías municipales, pero cuál sería nuestra sorpresa al ver que la mano que vimos colgada ya no sobresalía de la caja. Nos acercamos y vimos que el féretro estaba ya vacío. En cuestión de minutos se habían llevado el cuerpo del hombre o de la mujer que había fallecido.

Los policías me dijeron que la sustracción del cadáver no era un simple acto delincuencia. No se trataba de ladrones comunes, sino de alguien a quien le interesaba ese cuerpo, para venderlo o regalarlo a los estudiantes que cursaban la carrera de medicina.

## CUANDO ESTABA VIVO

**Lic. Edison Patricio Vásquez M.**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2020



En los años noventa, el Centro Artesanal "Betania" se separó de las Marianitas y pasó a funcionar por las tardes en las instalaciones de una de las decanas instituciones de Otavalo: la escuelita "Gabriela Mistral". Años después, este Centro Artesanal pasó a funcionar en lo que era la cárcel y camal municipal. Aquí tuvimos que trabajar mancomunadamente, en el tradicional prehispánico sistema de mingas: padres de familia, estudiantes y profesores. Entre los docentes, estábamos los profesores Fernando Donoso, Jamil Vargas y yo, Patricio Vásquez; también contábamos con la ayuda del señor conserje: don

José Teca. Fuimos quienes metimos mano en el derrocamiento y construcción del Colegio "Betania", que años después pasó a ser el Colegio "España" y luego, con la famosa revolución ciudadana, le integraron a la Unidad Educativa "Isaac Jesús Barrera", acabando de esta manera con la historia de esta institución.

En abril de 1995, con ocasión de celebrar el día del Maestro, en el Colegio Técnico "Betania" se realizó, como era de costumbre en este mes, un programa que contó con la presencia de los padres de familia y estudiantes, los docentes, el señor rector, los delegados de la Dirección Provincial de Educación y los delegados civiles y municipales. Después del evento formal, a los invitados se les ofreció una cena preparada por los padres de familia y los estudiantes, que consistía en fritada, habitas tiernas, choclo, melloco, tostado y queso bien partido en largos pedazos, semejantes a una tiza blanca. Manjares que se ofrecían en charoles en una mesa bien acomodada y arregladita.

La charla entre el Supervisor de Educación y un político concejal llamaba la atención de mis compañeras docentes que estaban sentadas junto a estos invitados. Al punto que ni siquiera pestañeaban por seguir el hilo de la conversación. No comían por hacerlo ni se percataban que desaparecía una que otra fritadita de sus platos. Tanta era su atención que se me ocurrió una picardía: colocar una tiza blanca entre los quesos que estaban en la bandeja. Por el color y la forma, no se notaba la diferencia entre los quesos y la tiza. De hecho, mi compañera, la profesora Marthita había pinchado ya como tres veces la tiza para servirse, sin lograrlo, por supuesto. Ante lo cual, la profesora Lucita había estallado en carcajadas sin parar de reír, ante la incomprensión y admiración de quienes no sabían qué había ocasionado tal algarabía.

Pasamos al baile con cumbia y Rumba Habana, con una que otra copita, con bromas que iban y venían. Ya cerca de la medianoche, la gente empezó a retirarse a sus casas. A Marthita le acompañamos hasta la esquina de la panamericana, pues vivía pasando el cementerio, en Imbabuela.

Al siguiente día, nos cuenta que al pasar por el cementerio le dio mucho miedo, lo que le hizo regresar hasta la esquina de Don Pástor, que vendía radiadores y repuestos de vehículos viejos. Más tranquila, por segunda vez, intentó cruzar, pero el resultado fue el mismo: un frío y aire espeluznante le recorrió el cuerpo y le puso los nervios de punta. Por tercera vez, se armó de coraje para cruzar, diciéndose: -" ¿Qué me sucede ?, ¿qué me pasa?, ¡años he pasado por aquí, a cualquier hora!

Caminó vereda hacia arriba, pero al estar justo frente a la puerta del cementerio, nuevamente el pánico hizo presa de ella y bajó corriendo, se abrazó a un señor que estaba parado en la esquina, fumando un cigarrillo. El señor le preguntó qué le ocurría y le tranquilizó, ofreciéndose a acompañarla a pasar frente del cementerio, para que llegara a su casa a salvo. Una vez que cruzaron el camposanto, nuestra amiga le dijo: - "¡Qué bestia!, dar-me tanto miedo, nunca me había pasado esto. ¡Qué valiente usted!, ¿no le dio miedo?" A lo que él le contestó: "No, claro que no. Solo cuando estaba vivo sentía miedo".

## EL CUERPO SIN CABEZA

**Gladys Rengifo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, noviembre, 2018

Hace muchos años, en Otavaló, en el mes de junio, mi hermana menor preparaba sus exámenes finales con sus compañeras para poder graduarse.

Terminar la secundaria, en lugar de ser una alegría para el grupo de estudiantes de esta promoción, era una tristeza, ya que habían perdido a una compañera de estudios, quien había fallecido trágicamente. Las chicas dejaron todo de lado y permanecieron acompañando a la familia en el funeral.

Irónicamente, el mismo día, en mi casa paterna, se vivía un gran acontecimiento familiar. Estábamos en los preparativos de la boda de mi hermana mayor. Ella se probaba su vestido de novia una y otra vez, hasta que el filo del vestido terminó por mancharse con una leve franja de polvo.

El traje debía viajar con la novia al siguiente día hacia Quito, donde se celebraría la boda, por lo que fue una buena idea lavar el filo del vestido sin sus recubrimientos interiores. Al quedar la leve tela expuesta, debía secarse muy rápido, -pensaba mi mamá-, quien había dejado abierta la ventana y la puerta del baño para que entrara el aire de la noche y así, la tela se secara pronto. El vestido quedó colgado de un armador en el tubo de la ducha. Era una gasa de nube en el viento, de seguro estaría seco en la mañana.

Ya entrada la madrugada, mi hermana menor que había regresado del velorio, pensativa y triste, decidió entrar al baño para luego ir a dormir. ¡Qué gran susto se llevó, al mirar un cuerpo sin cabeza, que volaba en la mitad del baño! El grito fue ensordecedor y despertó a toda la casa. Había visto un fantasma y ya lista para el desmayo, alcanzó a escuchar que alguien le decía: “Es el vestido de novia, es el vestido de novia...”



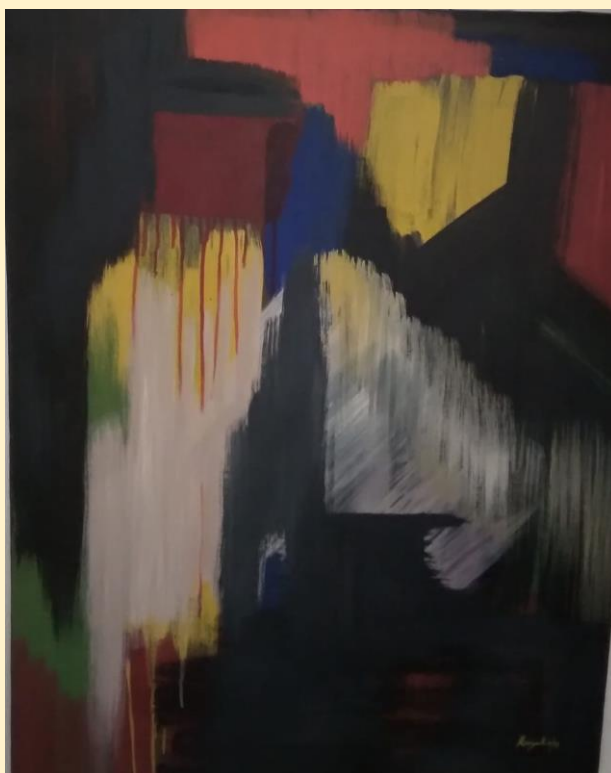
## ANÉCDOTAS DE ARTISTAS



Autor: **Jaime Torres**  
Título: Hermosa naturaleza  
Técnica: Acrílico sobre lienzo  
Dimensión: 100 x 80 cm.

## EL TERREMOTO

**Margarita Guevara Cueva**  
Recopilación: **Dorys Rueda**  
Otavalo, agosto, 2021



**Autora**  
Margarita Guevara Cueva  
**Título**  
Abstracto  
**Técnica**  
Acrílico  
Dimensión: 100 x 80 cm.

En abril del año 2016, el Ecuador sufrió un fuerte sismo de 7.8 en la escala de Richter. Las noticias nos hacían conocer que los hermanos de la costa ecuatoriana, Manabí en particular, había sido el epicentro, era un sábado 16 de abril a las 18:58 ECT.

Un total de 602 personas murieron víctimas de este fuerte terremoto que, según fuentes fidedignas, fue el más mortal de Sudamérica en comparación con Colombia, en 1999 y Perú, en el 2007.

Según el Instituto Geográfico Militar, las réplicas fueron más de 200. Algunas con magnitud por encima de 6 en la escala de Richter, después de la noche del 16 de abril. También se sintió en otras provincias del país, una de ellas Loja, ciudad en la que residía en ese entonces, en un edificio de 10 pisos. Recuerdo con susto y pesar el fuerte movimiento y no pensé en otra cosa que salir rápidamente del edificio. No entiendo cómo pude bajar las escaleras, descalza y en pijama. Mi sobrino que venía detrás me

gritaba: “espera, espera que ya va a pasar. ¡Qué terror! Mientras bajaba, sentía cómo el edificio se balanceaba y no sé cuánto tiempo me demoré en llegar a la planta baja.

Allí miré cómo las personas salían del edificio por el garaje. Unos, con sus niños; otros, con sus mascotas. Todos tenían rostro de angustia y temor. Junto a otras personas, en compañía de mi sobrino, caminamos hacia un pasaje que estaba frente al edificio. Una señora se me acercó y me brindó agua de la botella que llevaba. Aturdida y pálida, me senté en la vereda y bebí el agua, ahí pude ponerme recién los botines. Después de un largo tiempo fuera del edificio, volvimos a subir, todavía con el temor de nuevas réplicas.



Este corto preámbulo de la anécdota revela cómo me afectan los sismos. Me es difícil controlarme cuando ocurren acontecimientos de esta índole.

Días antes de este sismo, recibí una comunicación de la Dirección de Cultura del Municipio de Loja, en calidad de Artista plástica y Administradora del Centro Cultural “Alfredo Mora Reyes”, en la que se me pedía que participara en el “Domingo Cívico”, con el tema del Día Mundial del Arte, que coincidía con la conmemoración del natalicio de Leonardo Da

Vinci (15 de abril de 1452, en Anchiano, Italia).

Ese día, estaba en el pódium del Municipio de Loja. En el desarrollo del acto, se daba el saludo protocolar a los símbolos patrios, ante las autoridades locales y delegados de instituciones educativas, militares, policiales, Cruz Roja, Bomberos, etc... Todas las personas rumoraban acerca del susto por el sismo del día anterior, incluso se esperaba que el alcalde suspendiera el acto cívico por esa ocasión, pero nada de eso sucedió, estábamos aún temerosos y preocupados. Llegó el momento de mi intervención. Recuerdo que a mi lado derecho estaba un coronel de la policía y a mi lado izquierdo, la reina de Loja. Mientras yo leía, muy concentrada, de reojo, vi que la gente empezaba a moverse y que los policías y bomberos corrían hacia el lado izquierdo del pódium. Había susto y angustia en las miradas, pero yo no podía interrumpir la lectura. Cuando hice una pausa, pensé: “talvez es otro temblor”. Con susto ante esta posibilidad, continué leyendo, pero el pavor estaba en mí y no sé cómo pude terminar mi intervención.

Cuando retorné del pódium a mi lugar inicial, el coronel que se encontraba a mi lado me dijo al oído: “La reinita (reina de Loja) se desmayó. Las reinas, como usted sabe, Margarita, van vestidas como si todos los días fueran los mismos y como el día está frío y lluvioso, debió haber sufrido de hipotermia”.

**Autora**

Margarita Guevara Cueva

**Título**

Urraca Azulínea

**Técnica**

Gongbi hua/ Xuanzhi

Dimensión: 100 x 66 cm.

En ese momento comprendí que el sobresalto de la gente no había sido por un nuevo movimiento sísmico, sino porque la reina de Loja se había caído al piso desmayada, a causa de la hipotermia y todos corrían para socorrerla.

Lo interesante de esta anécdota es comprender cómo un evento catastrófico puede afectarnos en un momento dado. Al terminarse el programa, comenté con mis amigos y compañeros de trabajo, lo que pasó por mi mente cuando leía. Entre broma y broma, reímos relajados. Más todavía, al conocer que la reina se encontraba bien de salud.



**Autora: Margarita Guevara Cueva**  
Título: Urogallos  
Técnica: Gongbi Xieyí hua /Xuanzhi,  
Dimensión: 100 x 45 cm.

# HAMBRE DE ESTUDIANTE

**Whitman Gualsaquí**

Reproducción: **Dorys Rueda**

Septiembre, 2019



**Autor**

Whitman Gualsaquí

**Título**

Nostalgia... Bodegón... Limones

**Técnica**

Óleo /Tela

100 x 120

La doble jornada de estudios era el horario habitual en el tiempo en que era estudiante del colegio de Artes “Daniel Reyes”, en San Antonio de Ibarra, provincia de Imbabura.

Mi mamá, siempre muy preocupada de mí, no solo me daba los pasajes del bus, de ida y vuelta de Otavalo a San Antonio, sino que también me mandaba mi comida para el mediodía.

En ese tiempo, dos amigos (uno de Otavalo y otro de Atuntaqui) y yo, nos llevábamos muy bien con un compañero que vivía en San Antonio de Ibarra. Él, a mediodía, cuando terminábamos las clases de la mañana, con el hambre que teníamos, nos permitía ir a su terreno para coger moras, aguacates y limones. Un día le dijimos que en el terreno que estaba junto al suyo había unas buenas naranjas y unos lindos limones. Nos contestó que ni siquiera debíamos pensar en coger nada, porque ese terreno era de su tío.

Un día, con qué cara de hambre nos habrá visto a los tres que él mismo nos acompañó al terreno de su tío, para que cogiéramos esas ricas naranjas y esos buenos limones.

Cuando íbamos a entrar, antes de irse, nos avisó que su tío acostumbraba a soltar al perro al mediodía para darle de comer; que debíamos ir con cuidado para que este no nos agarrara.

Nosotros, bien mandados, pero cuidadosos, rápidamente cogimos las frutas y salimos de una. Menos mal, el perro nunca se asomó.

Con las frutas en las manos nos fuimos a la Estación del Ferrocarril. Allí, doña Rosita vendía papas fritas con menudo y sangre de borrego. Al vernos nos dijo: “Hola, mis bonitos, ¿cómo han estado?, ¿unos tres platitos?”. Claro que sí, dijimos e hicimos un trueque, cambiamos las naranjas y los limones por tres platitos de comida.

Estábamos ya por terminar nuestros platos, cuando vimos llegar a una señorita que se veía triste y que le hablaba a doña Rosita: “La bendición, tía, la bendición”, le decía. “Vengo donde usted, porque mi papá está enojadísimo, porque se han robado las naranjas y los limones del terreno”.

En ese momento la reconocimos, era la prima de nuestro compañero de San Antonio. Agachados, come y come, no le regresábamos ni a ver, pues ella nos conocía porque nos había visto en compañía de su primo.

Terminamos como pudimos lo que faltaba y medios tapados la cara, medios escondidos y muy apurados nos despedimos de doña Rosita: “Gracias, muchas gracias, hasta luego”.

# MI NOMBRE ES WHITMAN

**Whitman Gualsaquí**

Reproducción: **Dorys Rueda**

Octubre, 2019



**Autor**

Whitman Gualsaquí

**Título**

Serie el Color y la Ternura

**Técnica**

Óleo sobre lienzo

Dimensiones: 100 x 90

Mi papá, Luchito Gualsaquí trabajaba en la Fábrica San Pedro, de la ciudad de Otavalo, en la sección “carpintería”, que estaba a cargo de la fabricación de muebles tallados para ser exportados a Europa. Mi papá laboraba allí junto a su buen amigo, el señor Alfonso Reinoso.

Entre los bultos de hilo y materia prima que llegaba para la confección de cobijas, venían calendarios impresos con imágenes de famosos pintores europeos y americanos, y títulos de libros de escritores connotados. Mi papá, como era muy aficionado a la lectura, vio el nombre del gran poeta norteamericano Walt Whitman y empezó a leer textos del autor. De hecho, hay dos o tres ejemplares del escritor que todavía están en casa de mi mamá.

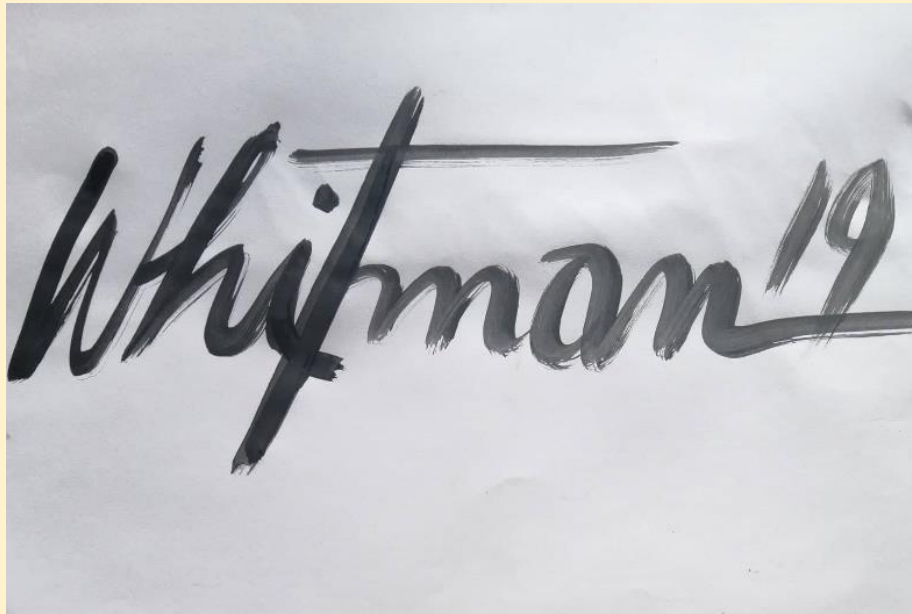
Cuando era joven le pregunté a mi mami por qué me habían puesto el nombre de Whitman y ella me respondió: “Mijito, porque tu padre siempre leía a Walt Whitman y en su honor quiso que tú llevaras como nombre, el apellido del escritor. Y yo, tu mamita, cuando naciste dije que, con esa carita, ibas a ser artista. Y como a mí siempre me ha gustado la pintura y la música, pensé que, para cualquiera de las dos cosas, te iba a servir ese nombre”.

## CÓMO NACÍÓ MI FIRMA

**Whitman Gualsaquí**

Reproducción: **Dorys Rueda**

Octubre, 2019



Un día, cuando era estudiante del Colegio Daniel Reyes, en San Antonio de Ibarra, había realizado un dibujo en cartulina y lo primero que hice fue mostrárselo a mi padre, que era carpintero. Él, conmovido, me dijo: “Qué bien, lindo mijo, lindo. Presta para darte enmarcando”. Alegre ante esta respuesta le dije: “Claro papá, para eso mismo venía a verle”. Entonces, dijo: “Pero primero ve a indicarle a tu mamá, Teresita, lo que has hecho”. Sin perder tiempo, apurado, me dirigí a la cocina, donde mi mamá estaba preparando los alimentos (papas con cuero). Con mucha efusión le dije: “Mamita, ¿qué le parece este cuadro ?, mi papi lo va a enmarcar”. Ella me contestó: “Lindo está, bonito está, mijo”. Luego me dio unos golpecitos en la espalda. “Pero lo único que no me gusta es la firma, está fea”, agregó.

Yo había empezado a firmar mis cuadros como W. Gualsaquí, entonces le dije: “Pero, mami, Gualsaquí es el apellido de mi padre”. Ella me respondió: “Y el mío es Sasi”.

Regresé nuevamente donde mi papá y él me preguntó cómo me había ido con mi mamá. Le conté que le parecía que mi firma era fea. “Uy, mejor voy a enmarcarte el cuadro”, me dijo.

Un día, cuando estaba en el colegio de Artes de la Universidad Central del Ecuador, en Quito, le comenté al profesor Nilo Yépez lo que me había sucedido en casa, sobre la bonita pelea que habían tenido mis padres: “Mi papá quiere que firme Gualsaquí y mi madre, Sasi”. ¿Qué hago?, le pregunté. El maestro me respondió: “No te hagas problema, mijito. Ni uno ni otro, firma como Whitman”. Desde entonces, mis cuadros van firmados de esta manera.



Hace algunos años atrás, el licenciado Ramiro Velasco, profesor de tantas generaciones de estudiantes otavaleños y no otavaleños, me dijo que mi nombre “Whitman” ya estaba bien posicionado y que en ese momento podía empezar con mi apellido “Gualsaquí”; que podíamos realizar una exposición con mi apellido. Mi respuesta fue un concluyente no y en ese momento recordé con cariño, ahora que

no tengo a mis padres junto a mí, la pelea amorosa que una vez se dio en casa por cómo debía firmar mis cuadros.

## EN EL AEROPUERTO

**Whitman Gualsaquí**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, septiembre, 2019



**Autor**

Whitman Gualsaquí

**Título**

Serie el Color y la Ternura

**Técnica**

Óleo sobre lienzo

Dimensiones: 100 x 90

Hace algún tiempo, un caballero de nombre Bernardino Escribano le había comprado uno de mis cuadros a mi mamá. Justamente, por medio de este señor, tuve la oportunidad de realizar una exposición en Santa Cruz de Tenerife, la más grande de las islas Canarias de España, frente a África Occidental.

Llegué sin ningún contratiempo al Aeropuerto Madrid-Barajas, pero cuando estaba en la fila para tomar el vuelo hacia Santa Cruz de Tenerife, por el altoparlante pedían que el Sr. Whitman Gualsaquí se acercara a la oficina N. 7 de Aduanas. Totalmente sorprendido, empecé a buscar la tal oficina, lo que no me llevó más de unos minutos. Cuando iba a entrar, dos policías altos y fornidos se me colocaron uno a cada lado. El susto que me llevé fue tremendo, me preguntaba qué había hecho para encontrarme en tal situación. Como el aeropuerto es muy concurrido, mucha gente pasaba por mi lado y las personas me miraban con detenimiento. Unos, con sorpresa; otros, con mala cara; y otros, con curiosidad. Yo me decía: “Como soy sudamericano, deben pensar que soy narco”.

Cuando al fin me explicaron la razón por la que me habían hecho llamar, me tranquilicé y me pasó el susto. Resulta que los cuadros no podían pasar por el escáner de seguridad y los cartones debían abrirse para que pudieran pasar de lado. Algunos ya estaban rotos, les habían abierto con una especie de herramienta larga para cerciorarse de que no llevaba nada prohibido o ilegal. Y no solo eso, al abrirlos sin cuidado, habían roto algunos marcos de los cuadros. Me quedé paralizado al ver cómo habían quedado.



Entonces, empezó el trabajo que no había pensado tener: sacar los cuadros que faltaban y luego, volver a empaquetarlos para que no terminaran de dañarse los que estaban en perfectas condiciones. Después, con el tiempo encima, correr a la fila para tomar el vuelo a Tenerife.

Ya en el viaje, estaba intranquilo con lo que me pasó y lo único que quería era llegar. Pero el viaje era terrible, solo veía cielo y agua, cielo y agua, más cielo y más agua. Estaba ya medio arrepentido de haberme ido, hasta que aparecieron los primeros edificios, entonces, me calmé: había llegado a Santa Cruz de Tenerife, donde me esperaba Bernardino Escribano, que actualmente vive en Perú. Allí, Bernardino tuvo que llevar los cuadros a una galería para cambiar los marcos. Un trabajo que costaba más que los mismos cuadros.

# MI PRIMER DÍA

**Patricio Rubio Espinosa**  
Recopilación: **Dorys Rueda**  
Enero, 2021



**Autor**

Patricio Rubio Espinosa

**Título**

Atardecer en el Parque de la Ciutadella, Barcelona

**Técnica**

Acuarela sobre papel.

Añares ya, que salí de mi querida Sarance para continuar mis estudios en España. Para tal emotivo viaje, fui vestido con mis mejores galas: pantalón, terno y chaleco pura lana de casimir, color negro gris alistonado, bien planchadito; los zapatos: negros, brillantes, lustrados con ñeque, por un guambra en los puestos del parque Bolívar; la camisa: blanca, finísima de algodón colombiano y un enorme nudo de corbata burdeos de fina seda. Bien peinadito con la brillantina Glostora de mi papá y con las debidas recomendaciones de mi mamá: “Estaraste bien atento a todo lo que te digan, vivo, vivo, alzando pelito...”

Así pues, bien equipado, abordé la nave de Iberia en la sección de fumadores, emocionado yo, que apenas me había subido a las machacas (avionetas) del Oriente.

A Madrid, llegué mareado, adolorido y zarandeado por el tremendo viaje. Maltrecho, molido, despeinado y, sobre todo, arrugado. Temperatura exterior 0º, octubre 1984.

Más tarde, ya en Barcelona, instalado, recompuesto y encachinado, con el mismo terno re-planchado, en mi primer día de consultas externas, una enfermera, parada delante, me miró de pies a cabeza con gesto de asombro, sorprendida, me dijo: “¡¡Hala!! ¡Qué traje más mono!”, preguntándome si era la moda que iba a venir en el invierno. Yo, un poco “laleando” le dije: “la-la-la verdad es que creo que sí”. Con entusiasmo, nuevamente repitió: “Qué majo diseño, ¡¡ te queda muy bien!! Mi abuelito, que en paz descanse, vestía así, o sea, ¡llevaba la moda del siglo pasado!



Cuando recibí a mi primera paciente española, una muchacha joven, le hice un historial clínico y procedí a examinarle los ojos, con un microscopio especial que se llama “lámpara de hendidura”. Ponga usted aquí la quijada, señorita, le dije. Para mi asombro, se quedó mirándome quieta, sorprendida, extrañada. Volví a decirle, esta vez, señalando con el dedo: “Aquí la quijada, por favor”. Entonces, un poco risueña, me dijo:

-Será la barbilla, ¿no? Quijada se usa para caballos, potros, yeguas y animales de granja.

¡¡Ah!! Sí...sí, le respondí. Perdone usted, que soy nuevo.

En mi país, si se dice quijada, no pasa nada. Así, comenzaron las risitas médico – paciente.

Continuando con el examen médico, le pregunté, si había tomado o estaba tomando alguna droga (remedio).

Nuevamente sorprendida y asombrada me dijo que nunca, jamás y por Dios que estaba libre de esas cosas. Hubo largo silencio... En ese momento, me dije: ¿será que aquí, a las drogas (remedios) le llaman medicamentos? Inmediatamente dije: “Perdón, digo: medicamentos”

¡Ah!, eso es otra cosa, me contestó.

Perdone usted, volví a decirle, es que en mi país se dice drogas a los remedios y donde las venden, se llaman “droguerías”.

No pasa nada, doctor, me respondió. Ahora, lo sabemos. Aquí, las droguerías se llaman farmacias. Nuevamente, más risas médico-paciente.

Por fin se acabó la consulta y la chica me preguntó dónde yo vivía.

De aquí, a unas 3 cuadritas nomás, le contesté. Entonces, no se pudo aguantar una larga risotada contagiosa y no paraba de reír.

Y ahora, ¿qué dije?, le pregunté.



**Autor**  
Patricio Rubio Espinosa  
**Título**  
Bosque amarillo  
**Técnica**  
Acuarela sobre papel.

Es que cuerdas es para corrales granjas y caballerizas, ja, ja, ja. Aquí, se dice calles o manzanas. Me sumé yo también a la algarabía.

En fin, por algún extraño motivo, creo que le caí bien a la muchacha, porque me dijo que al final de la jornada, me podía llevar en su auto a mi casa y agregó algo más: “que siempre la trate de tú, porque aquí se trata de usted solo a la gente muy mayor”.

¡¡Claro, muy bien, muchas gracias!!, le respondí. Acepté encantado de la vida.

Y así fue, mis queridos amigos, mi primer día de trabajo por estas tierras y de cómo fui “bautizado” en Barcelona.

## EL ARTE Y LA AYUDA SOCIAL

**Ruby Morales**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 2000



Don Marcelo Esparza, gerente de Alvimec, junto con su esposa, llegaron a la casa de mis padres un mes de agosto de 1997. Solicitaban que fuera candidata a Reina del Yamor, representando al barrio La Joya. Tenía apenas 17 años y cursaba mis estudios en el Instituto de Artes, en San Antonio de Ibarra.

El reto era grande ya que estaba en el último año y sentía que un cúmulo de responsabilidades se me venía encima. Mientras estaban allí, me preguntaba cómo iba a terminar mis estudios. Pero en el momento en que don Marcelo señaló la importancia de trabajar para la gente más necesitada, fue lo que me motivó a aceptar y dejar a un lado mis dudas.

Acepté y en la elección fui coronada Reina del Yamor.

Desde el primer día del reinado empecé a recorrer sitios y lugares, donde encontré a la gente otavaleña más vulnerable y con muchas necesidades. ¡Qué duro y difícil era mirar esa realidad! Era necesario conseguir ayuda para llegar a todos los frentes, como era mi objetivo, pero la tarea no era tan sencilla. Mi familia, mi principal soporte en mi reinado, se ofreció a colaborar.

Vengo de una familia donde el arte es parte de nosotros. Mi padre, mi hermano y yo somos artistas y expresamos nuestra visión acerca del mundo y de los seres que lo conforman, mediante los colores, las texturas, la armonía, la perspectiva, luz y movimiento de nuestras creaciones. A través de nuestras obras, transmitimos nuestras ideas, emociones y sensaciones.

Con el arte llegué a las empresas. Comprometía la ayuda de sus directivos y de agradecimiento les entregaba, por ejemplo, una obra artística de Otavaló, un paisaje que mi padre, Pedro Morales, había creado para ese momento. En otras ocasiones, me presentaba con una tarjeta con una hermosa serigrafía y luego, al final, les entregaba una obra figurativa de mi hermano o un retrato creado por mí misma.

Ser reina del Yamor marcó parte de mi vida y lo más importante, entendí cómo el arte puede abrir las puertas del corazón de los hombres para ayudar a la gente que más necesita. En mi caso, a la gente de mi Otavalo que siempre fue y es mi orgullo.



Autora: **Ruby Morales**  
Título: Los flautistas  
Técnica: Óleo sobre lienzo

## ANÉCDOTAS DE LA FIESTA DEL YAMOR



Autor: **Jaime Torres**  
Título: Mi paisaje, mi tierra  
Técnica: acrílico sobre lienzo  
Dimensión: 100 x 80

# RECUERDOS DE FIESTAS

**Nuria Rengifo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, agosto, 2018



En esta tarde, en que las nubes vespertinas se pintan rosadas, iluminadas por el sol poniente, emergen gratos recuerdos de una tarde similar vivida hace muchos años.

Éramos muy chicos y formábamos parte de un grupo juvenil mixto llamado La Tropa. Lo conformábamos alrededor de 25 muchachos y muchachas de edades comprendidas entre los 13 y los 20 años, entre los cuales estábamos los estudiantes de Otavalo y aquellos que estudiaban en Quito. A estos últimos los envidiábamos por la suerte que tenían de realizar sus estudios en la capital, que era lejana y hasta inaccesible para muchos. También había algunos miembros que eran capitalinos

de "pura cepa", descendientes de familias otavaleñas residentes en Quito.

En la tarde del Pregón, como era muy común en "las Fiestas", las casas estaban llenas de visitas de propios y extraños que venían para disfrutar de la "Fiesta más alegre, en la ciudad más amable del país". Era la mejor temporada, pues recibíamos la visita de parientes y amigos a los que no veíamos en el resto del año.

Ya nos habíamos puesto de acuerdo con "los tropos", en que iríamos a bailar en el parque esa noche, ya que la mejor orquesta de esos tiempos, Los Príncipes, amenizaría la Fiesta y no podíamos perder la oportunidad de ese baile que habíamos esperado con la mayor expectativa.

Yo frisaba los 15 años y como muchas chicas de esa edad ya tenía "enamorado" por lo tanto, al baile iría con él.

Los amores de ese tiempo eran muy inocentes, de conversaciones en la sala paterna, a la vista de toda la familia, de tomadas de la mano y de besos furtivos. Aunque en no pocos casos, surgieron grandes amores y matrimonios felices que duran hasta hoy. Los varones debían esperar un mes, desde el día de la "declaración", hasta que la pretendida "lo pensara" y le diera el "sí", o un tal vez o Dios no quiera, un "no". Conozco que, en generaciones anteriores a la nuestra, el tiempo de espera para el ansiado "sí" o el temido "no" era de un año. ¡Qué paciencia! ¿Verdad?

Volviendo al relato, les comento que el ambiente de las Fiestas se respiraba por todos lados. Había gente apiñada en todas las calles, la mayor parte eran personas desconocidas que se agolpaban en calles y plazas para ver el majestuoso Pregón de Fiestas, famoso por la variedad, calidad y cantidad de comparsas y carros alegóricos.

En mi casa, todo era euforia y barullo ya que mi hermana menor estaba como candidata a Reina del Yamor y, como era de esperarse, todos corríamos de arriba a abajo, ya con una cosa ya con la otra, para terminar su arreglo personal o para decorar el carro alegórico en que se luciría esa noche.

La casa estaba llena, pues habían llegado amigos muy queridos de mis padres con sus hijos que eran contemporáneos nuestros. Llegaron primas y primos, tíos y tías, conocidos y conocidas. Entre ellos, una prima que se quejó de que no tenía con quién ir a bailar esa noche y que, por lo tanto, no iría. Nosotros con risas y bromas la animábamos, pero ella, impertérrita, se negaba a escucharnos.

Antes de salir, y como jóvenes que éramos, decidimos jugar al "juego de la botella" para "hacer tiempo". De este juego nacieron muchos otros amores, como el de esta prima que encontró a su compañero de baile, a quien primero le dio de beber "en pilche" la chicha "para que el amor le durara toda la vida" y luego, danzó con él toda la noche del baile.

¡Qué tiempos tan inocentes y hermosos! ¡Qué cosas tan simples nos hacían felices!

Miro a mi ventana y veo cómo el manto de la noche casi se ha tomado el cielo. La silueta del Imbabura es de color azul marino a esta hora. Pienso en que la vida ha sido muy generosa conmigo. Me ha regalado tiempo de anocheceres y amaneceres mágicos, cobijada por el monte tutelar, en mi amado Otavalo.

## PARA LOS NIÑOS

**Zoila Andrade**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Agosto, 2018

Algunos años han pasado, pero aún me parece que fue ayer. Como Reina del Yamor, fue mi prioridad los niños de escasos recursos, aquellos más vulnerables que necesitaban un incentivo para la Navidad.

Por esos tiempos vivía todavía el presidente Don Galo Plaza Lasso, en su hermosa hacienda de la Esperanza. Conocedora de la gran generosidad que en él había, decidí visitarle para pedirle ayuda para los niños.



Llegué a su hermosa hacienda. Aún están en mi memoria las bellas flores y los olores que se percibían al caminar por sus veredas.

Salió a recibirme su dulce esposa, Doña Rosario Pallares, quien con una amplia sonrisa me invitó a pasar. Le expliqué el propósito de mi visita y ella me respondió que debíamos esperar a su esposo, que había salido a pasear a su perro Melchor. En tanto esperábamos por Don Galo Plaza Lasso, me invitó a conocer su casa. Recorrimos pasillos y habitaciones, y llegamos a su dormitorio, desde donde se podía divisar todo el hermoso paisaje: la tierra cultivada y los geranios de muchos colores. Me daba la sensación de estar en un paraíso.

Me invitó a sentarme en su sala, revisamos los retratos de sus hijos y nietos. ¡Era como estar en familia!

Después de unos minutos, Don Galo Plaza Lasso llegó fatigado, había estado corriendo, porque un enjambre de abejas estaba persiguiéndolo. Con su amplia sonrisa y su afable carácter, me escuchó atentamente. Lo tenía al frente, era un gran hombre, amable y caballero. ¡Qué porte! No solo me brindó su ayuda, sino también me invitó a un café con leche recién ordeñada. Gustoso aceptó mi petición, entre risas y el susto por las abejas. Terminó brindándome ayuda para 500 niños, incluso me dio quesos para todos ellos.

¡Qué hermosos recuerdos! La ayuda que pudimos brindar fue enorme. Poder llegar con un poco de esperanza a esos niños, sin duda fue la más grata experiencia que tuve durante mi reinado. Nada se compara con ver la ilusión que tenían los rostros de esos pequeños. Me di cuenta que el esfuerzo por conseguir toda esa valiosa ayuda, cobraba sentido y había valido la pena.

Sin duda fue esa Navidad la que llenó de mucha alegría mi corazón. Fue una gran oportunidad de devolver, de alguna manera, una parte de todo lo que me ha regalado mi bella ciudad, a la cual amo intensamente y me siento afortunada de algún día haberla representado.

## HERVIDOS DEL COPACABANA

**Deborah Verónica Bueno**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Quito, agosto 13, 2018.



Me resulta fácil expresar mis pensamientos de manera verbal, pero no sucede así, cuando tengo que ponerlos por escrito. Pero al tratarse de mis recuerdos de juventud, me siento cómoda escribiendo. Lo difícil, en verdad, se me volvió fácil.

Vivo fuera del Ecuador, pero siempre una parte de mí está en Otavalo, siempre seré una otavaleña. Y estoy muy orgullosa de ello, porque me formé ahí. Ahí están mis raíces.

Vivía con mis padres y mis hermanas en la calle Abdón Calderón, entre Bolívar y Sucre, donde es ahora el local de Sisa, frente a la casa en que residía

la familia Echeverría.

Extraño las Fiestas del Yamor, siempre fueron tan especiales, tan famosas...

Nuestros padres, en esos tiempos eran muy formales y correctos, especialmente con las mujeres. La noche del Pregón, mis hermanas Michelle, Tracy y yo les habíamos pedido permiso para salir, porque en ese entonces, siempre debíamos salir con permiso de nuestros progenitores. Teníamos planes para divertirnos sanamente con amigos de Ibarra.

Recuerdo estar todos en grupo: mis hermanas, César Larrea, Patty Echeverría, Lucho Cabezas, los amigos ibarreños, otros más, yo ... Estábamos pasando de lo mejor, bailando en el Copacabana, cuando, Lucho me trajo un hervido, para calentarnos supuestamente, porque hacía mucho frío. Yo, en el fondo, sabía que no debía tomar, pero la tentación era fuerte y el poder del diablo me decía: "Toma nomás, solo uno, no te pasará nada". Al mismo tiempo, escuchaba la voz de mi mami que me decía: "Una señorita no toma, tiene que comportarse bien y dar un buen ejemplo a sus hermanas".

¿Quién creen que ganó?

La curiosidad fue la ganadora, siempre había escuchado que los hervidos eran deliciosos. Así que tomé con gusto el hervido, con los ojos de mis hermanas sobre mí. No fue solo

uno, tomé otro más y me sentí feliz, pero al poco tiempo me sobrevino un mareo fatal, por lo que tuvimos que regresar a casa.

En el camino, cantaba a todo pulmón; mis hermanas trataban de que guardara silencio, pero yo no les hacía caso. ¡Estaba tan alegre y me reía de todo! Cuando llegamos a la casa, oh sorpresa, mi mami estaba parada en la puerta. Del susto, se me pasó el mareo y el sermón, ni se imaginan, duró horas y horas. Fui castigada por el resto de las fiestas.

## HERVIDOS DE MORA

**Fernando Larrea Estrada**  
Recopilación: **Dorys Rueda**  
Quito, agosto 11, 2018



Fotografía  
**Humberto Castro**  
Otavalo del ayer  
Piscina El Neptuno

Un grupo de adolescentes, embebidos en los ánimos fiesteros, empezaron a organizarse para iniciar su activa participación en las Fiestas del Yamor en sus eventos nocturnos.

Cada uno de ellos trabajó su correspondiente permiso ante sus padres. Se facilitaba en algo esta tarea a los que tenían hermanos mayores, ya que sus progenitores les decían: “Bueno, bueno, pero darás viendo a tu hermano menor”.

El permiso inicial era para salir al Pregón de Fiestas.

Todo el grupo, de no más de seis amigos, tenía su correspondiente autorización y todo aparentemente planificado: la manera de vestir, los zapatos que calzarían, un poco de “Agua Velva” para perfumarse sin autorización de su padre o de sus hermanos mayores. Pero, sobre todo, unos cuatro o cinco sures para tomarse al menos un par de hervidos de mora para el frío.

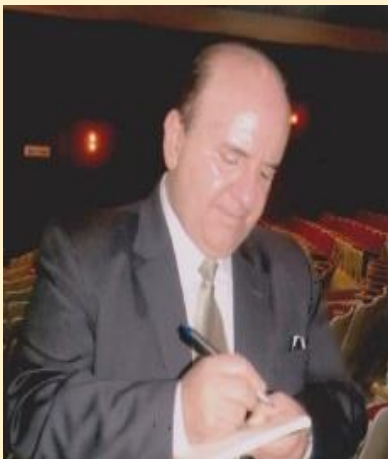
El día viernes del Pregón, uno de los partícipes, recibió instrucciones de parte de su padre:

-Viene a visitarnos un familiar cercano con toda su familia y tu cuarto lo vamos a prestar a él. Te vas a dormir a casa de tu abuelita.

En estas circunstancias, llevó su “pijamina” a casa de su abuelita y le contó que tenía el permiso de sus padres para ir al Pregón. Situación aceptada por la señora y por sus tías. Para que cumpliera con su cometido, le dieron el cuarto cercano a la puerta de entrada de la casa, cambiaron de sábanas a la cama y le entregaron la llave de tubo, una de aquellas de casa antigua.

Llegado el día y la hora pactada, se encontraron los seis amigos en la esquina nororiente de Parque Bolívar; lo primero que hizo el desplazado de su casa es avisar al grupo que tendría que ir a dormir en casa de su abuelita, que no iba para su casa.

La fiesta se encendió, lo pasaban muy bien con buen sentido del humor. Conversaron con algunas amigas y ellas les permitieron inclusive bailar alguna piecita musical; con otras personas conversaron animadamente. Llegó la novelería de tomarse un hervido de mora. Decían que en la esquina del parque, las señoritas Bolaños estaban brindando con mucha generosidad.



Aprovechando esta oportunidad, pues ahorrarse en la bebida era el escenario perfecto para sus bolsillos, llegaron al sitio donde ofrecían los hervidos y fueron atendidos gentilmente. Bebieron, se calentaron, se animaron, bailaron, se picaron y se embriagaron. Ellos no estaban acostumbrados a tomar en exceso, pero en bar abierto se apropiaron de la olla de hervidos, inclusive empezaron a brindar tragos a terceras personas.

Según el sexteto de amigos, pasaron hermoso. Pero llegó el momento de regresar a casa y nadie recordó que uno de ellos debía ir a dormir a casa de su abuelita, pero como estaban pasados de tragos – hervidos – ninguno se percató de aquello.

El desplazado se presentó ante sus padres y familiares de visita, en estado alcohólico. Inocentemente, se presentó “a inmolarse” y hasta allí nomás llegaron sus fiestas ese año. Todo a causa de la gratuidad de los hervidos de mora.

## EL CASCARÓN DE LA ALEGRÍA

**Patricio Rubio Espinosa**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Julio, 2018.



Por aquellos años, estudiaba en Quito. Como era tiempos de fiesta en Otavalo, decidí ir a la tierrita, justamente para presenciar lo más importante: el Pregón del Yamor y la elección de la reina. El baile sería en el CASCARÓN DE LA ALEGRÍA con el grupo "Los Príncipes", que tocaban de maravilla temas de Carlitos Santana.

Como no pude llegar al Pregón, estaba listo para mover el esqueleto en el baile de la reina. Luego de rendir unos exámenes en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, fui a tomar el bus "Expreso Turismo de Otavalo". Con toda la ilusión y después de 2 horas de viaje por la carretera, por partes asfaltadas y partes empedradas, bajé por la calle Bolívar hasta San Vicente. Antes de llegar a la carpa, mi gran sorpresa fue ver cómo la aerocarpa se desinflaba. La gente despavorida salía corriendo con los ojos desorbitados y llenos de angustia. Daba la impresión de que el telón se había venido abajo y estaba la gente ahogándose. De todas formas, yo me acerqué al Cascarón y los técnicos habían solucionado el problema del compresor y el público presente se había tranquilizado.

Todos bailamos y disfrutamos hasta el amanecer. Creo que, al año siguiente, los eventos se realizaron en edificio no desinchable.

## UNA REINA AL APURO

**Gladys Rengifo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Julio, 2018



Fotografía: **Humberto Castro**  
Otavalo del ayer  
Parque Bolívar  
Barrio Central

Al cumplir 13 años, con la juventud emanando por todo lado, caminaba por las calles de mi ciudad, escuchando los amables piropos de mis vecinos: “Mi reinita, ¿le acompaño?” Otros, más audaces, decían: “Mi reinita...con usted sí me caso”. Realmente a esa edad, aparentaba tener por lo menos 16 años y el famoso “mi reinita” se volvió una realidad un año después.

Un septiembre del año 1975, mi padre se había comprometido con la flamante Cooperativa de transportes “Los Lagos”, para que yo fuera en el carro alegórico, en el desfile del Pregón de las Fiestas del Yamor. Ese año se había cambiado el tradicional horario vespertino del desfile, por un horario matutino, ya que en la tarde se había programado un desfile de candidatas en traje de baño en la piscina Yanayacu, pues al siguiente día sería la elección de la Reina del Yamor, en el Colegio República del Ecuador.

Al momento de finalizar el Pregón, mi padre me informó que debía apresurarme, ya que mi desfile en traje de baño sería en dos horas. Asustada y confundida me acabé de enterar que yo era una de las candidatas al reinado del Yamor 1975.

Con apenas 24 horas de anticipación al evento galante, veía correr a mi madre, tías, hermanas y primas, comprando ropa y accesorios para cumplir con el compromiso. A la noche, mis inteligentes tías me entrenaban en el difícil arte de la oratoria. Mientras que mis primas y hermanas, en el glamour de la pasarela. Mi vecina Noraima -la peluquera- practicaba los peinados en mi cabeza y yo misma, lo hacía con el maquillaje. ¡Todo estaba listo! Al siguiente día, luego de cumplir con el reto de la competencia, fui electa Reina del Yamor 1975, ¡con apenas 14 años de edad! El famoso “mi reinita” del Barrio Central, se convirtió en una realidad, de la cual siempre estaré orgullosa y agradecida con mi amado Otavalo.



## VESTIDO Y TACÓN

**Ximena Rueda**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Julio, 2015

Lo más inverosímil puede suceder la noche del Pregón de las Fiestas del Yamor.

En el año de 1976, cuando cursaba el segundo año de secundaria, me eligieron, junto a otros jóvenes, para ir en el carro alegórico del Barrio Punyaro, la noche del Pregón.

Ese día, poco antes del desfile, todo era emoción intensa. La prisa y el bullicio estaban por toda la casa. En la tarde, había llegado mi prima Gladys Rueda a maquillarme y todo estaba en su lugar. Ya entrada la noche, me coloqué un hermoso vestido rojo, muy elegante, que hacía juego con unos zapatos altos del mismo color. El Tocayo Galarza, mi caballero, estaba listo, esperándome.

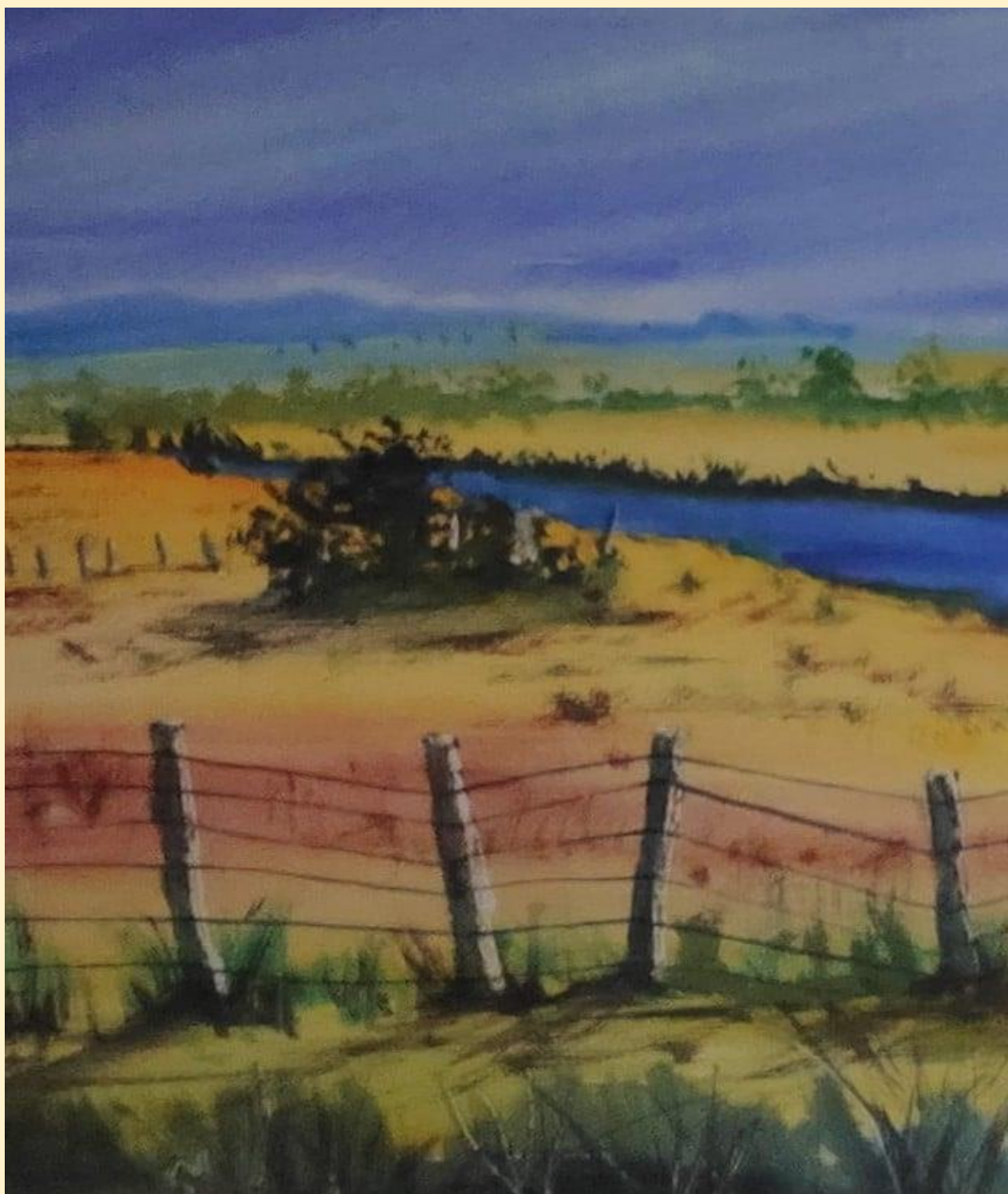
Subí al carro alegórico y desde allí podía ver a Otavalo, vestido de luces y música. El carro iba despacito, por lo que el desfile se me hizo interminable, pero al final, resultó de ensueño.



Cuando se terminó el Pregón, al bajarme del carro, sentí que se rasgó mi vestido del lado derecho. No sé cómo sucedió. En ese momento, solo pensé que gracias a Dios no había pasado ese incidente al subirme al carro alegórico, antes del desfile.

Sufrida por el vestido que era tan lindo y ahora estaba roto, alcancé a divisar a mis padres y a mis hermanos que me esperaban para ir caminando a casa. Empecé a contarles sobre lo sucedido, pero en ese mismo instante, pisé mal y el tacón alto del zapato derecho se rompió. ¡Me quedé sin poder caminar, con el tacón en la mano! Entonces alcancé a escuchar las risas y bromas de mi familia. Pero en lugar de enojarme, terminé participando de esas risas y de esa algarabía familiar.

## ANÉCDOTAS DE LOS OTAVALEÑOS EN EL EXTERIOR



Autor: **Patricio Rubio Espinosa**

Título: **Llueve en Mojanda**

Técnica: **Acuarela sobre papel**

## EL SONIC BOOM

Ximena Rueda

Recopilación: **Dorys Rueda**

Enero, 2021

Conocí a mi esposo, en diciembre de 1989. Mi mejor amiga Sherry y su esposo Michael me habían invitado a Disney World, pero primero debíamos visitar a Jeffrey, su mejor amigo. Ese día fue que conocí a mi futuro esposo y a su familia entera. Nos quedamos en su casa esa noche y al siguiente día, muy temprano, salimos a Disney World. Jeff se unió a nosotros y así fue cómo se inició nuestra relación.

Nos casamos el 13 de julio de 1991, en una hermosa boda, en la ciudad de Otavalo. Treinta años después, seguimos enamorados y Jeff continúa con sus cortejos y mimos, conquistando siempre mi corazón. Dios me ha bendecido con un esposo extraordinario.



Después de mi boda eclesiástica en Ecuador, regresé a Estados Unidos, a la casa de 3 habitaciones que mi esposo había comprado, cuando nos conocimos. Estaba totalmente refaccionada, todo era nuevo: la cocina, el baño y los pisos. Era nuestra primera noche en USA, en nuestra casa. Al día siguiente, domingo, me desperté con un sonido fuerte, muy fuerte, como de disparos. Un estruendo que jamás había escuchado en toda mi vida. Las ventanas resonaban de manera impresionante. Como yo venía del Ecuador, un país donde suceden con frecuencia los sismos, asumí que estábamos en medio de un temblor fortísimo. Me levanté de un brinco gritando: “Jeff, temblor”, “Jeff, temblor”.

Aterrorizada, salí corriendo y mi esposo, asustado, porque no sabía qué me pasaba y por qué reaccionaba de esa manera, trataba de alcanzarme. Me decía que no era temblor, pero yo sabía que sí era una réplica sísmica y lo peor, como no terminaba, sentía que debíamos salir fuera de la casa, para salvarnos. Cuando abrí la puerta de mi casa, para estar a salvo en el exterior, sentí que dos brazos me sujetaban y me metían nuevamente en la casa y una voz, la de mi esposo, que me decía que todo iba a estar bien, que estuviera tranquila, que no pasaba nada, que solo era el “shuttle” o nave espacial, que regresaba del espacio. Luego, mi esposo empezó a reírse muchísimo, a carcajadas.

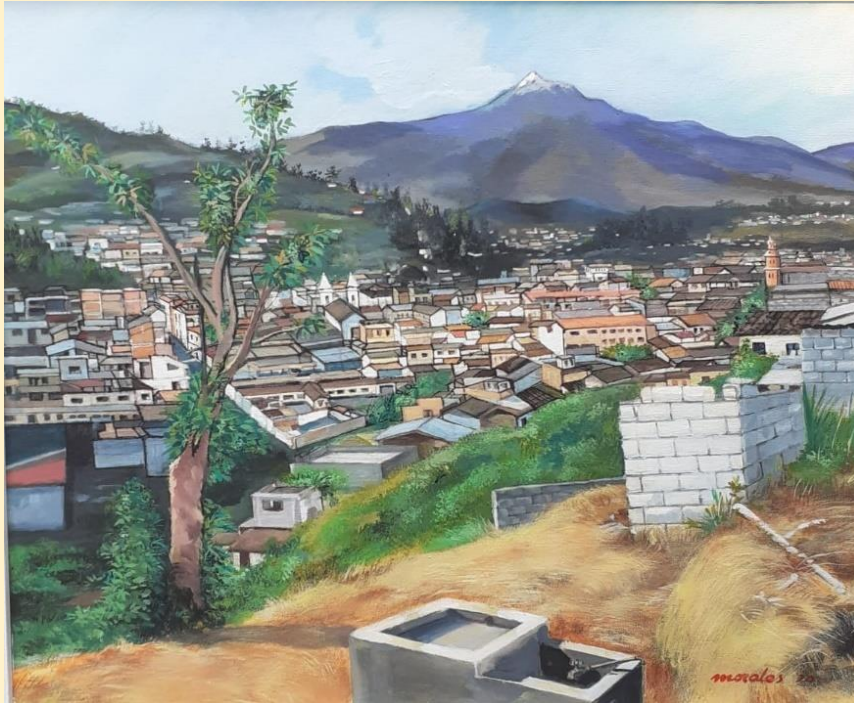
Nuestra casa está ubicada en Titusville y el Centro Espacial Kennedy está relativamente cerca, en el Cabo Cañaveral. El Centro Espacial Kennedy ha sido usado para todas las

misiones espaciales tripuladas, desde diciembre de 1968. Cuando la nave espacial entra del espacio a nuestro planeta Tierra, se produce un sonido fuerte, muy fuerte. Un sonido para mí, hasta ese momento, desconocido, que jamás había escuchado. Es el “Sonic Boom”, el estampido supersónico, el sonido producido por un objeto al sobrepasar la velocidad del sonido.

Esta fue la primera experiencia de bienvenida a USA. Ahora, los dos nos matamos de la risa, cuando recordamos el incidente. Mi esposo lo cuenta a sus amigos como una anécdota jocosa.

# EXTRAÑO MI PAÍS

**Christian Puente Dávila**  
Recopilación: **Dorys Rueda**  
Enero, 2021



**Autor**  
Pedro Morales  
**Título**  
Otavalo y mama Cotacachi  
**Técnica**  
Acrílico

Han transcurrido ya 20 años de mi partida. Extraño mucho a mi patria y lo más hermoso que está allí: la familia, poder reunirnos y disfrutar el tiempo entre todos. Extraño también la comida que es incomparable, pues Ecuador tiene una diversidad de sopas únicas en el mundo, como la fanesca y una variedad de frutas y verduras que son tan naturales y exquisitas. Cuando uno sale, recién valora dónde nació.

Tenía 25 años, cuando llegué a EE. UU., en enero del 2001, en pleno invierno, con temperaturas bajo cero. Siempre dejé que la voluntad de Dios se hiciera presente. Tuve, entonces, la oportunidad de irme a Albany New York, para estudiar inglés como segunda lengua. La bendición era tener a mis dos hermanos viviendo allí, ya estabilizados. Me hospedé en la casa de Verónica, con sus tres hijos y su esposo, y los fines de semana, en cambio, pasaba en casa de Miguel y de su esposa.

Hablando de sonidos que pueden parecer similares, una mañana, cuando mi sobrina pequeña estaba esperando el bus (siempre tenía que estar un adulto para acompañarla), recordó que había dejado sus sneakers (zapatos deportivos) dentro de la casa y me pidió ir por ellos. Yo, corrí de vuelta a la casa. tomé rápido un snickers (una barra de chocolate) y logré entregarle. Shannon, un tanto asustada, me habló esta vez muy

despacio, dijo: “Uncle Christian, I need my shoes (Tío Christian, ¡necesito mis zapatos!). Sin pérdida de tiempo, volví nuevamente a la casa y ahora sí tomé lo que necesitaba mi sobrina.

Fue una aventura inolvidable estar en la Universidad de SUNY, donde pude tener contacto con una diversidad de culturas y lenguas. Fue una experiencia única compartir mis raíces de origen y al mismo tiempo, adaptarme a la cultura americana. Entendí que, por más que perfeccionemos el inglés, siempre tendremos un acento. Se me hacía difícil entender el inglés que hablaban los asiáticos, pero creo que a ellos también se les hacía arduo entendernos a los latinos.



En las vacaciones estacionales trabajaba en la librería de la universidad. Al final de las dos semanas, ya había recibido mi primer cheque y los descuentos por los impuestos del gobierno. Siempre tuve un deseo incontrolable por los helados y eso fue una de las cosas que se me hizo realidad. Fui a Cold Stone Creamery. Allí me di cuenta que estaba en problemas. Los clientes debían ordenar un helado, basado en el diseño del helado y añadir los sabores y extras que uno quería, como nueces, chocolate, coco rallado frutas desecadas etc. Fue una odisea ordenar el helado y hacer que me entendieran.

Pero todo ese sufrimiento valió la pena.

Después de dos años, empecé a estudiar en un Community College y conocí en una clase de japonés a Amanda, una chica americana que había vivido en el Japón y conocía el idioma. El primer día de clases, me vio totalmente perdido, así que se convirtió en mi tutora, para ayudarme con la lengua extranjera. Era una muchacha que también conocía bastante bien la música latina: los grupos y cantantes, como Mana, Shakira, Alejandro Sanz, entre otros. Fue este el comienzo de una relación que, con la bendición de Dios, se mantiene hasta el día de hoy.

El viaje, por tanto, aunque me alejó de mi país, me permitió encontrar “mi sueño americano”, es decir, encontrar a la mujer que Dios había preparado para mí. Tengo todo lo que puedo pedir: a Dios y a mi familia. En mi corazón, siempre está mi país, con sus hermosos paisajes y su gente. Mi país, donde está la familia y los viejos amigos. Extraño a Ecuador y me da pena ver cómo la corrupción se ha incrustado en nuestra patria.

# MI TIERRA HERMOSA

**Verónica Puente**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Enero, 2021



**Autor**  
Jorge Tabango  
**Título**  
Chaquiñán  
**Técnica**  
Acrílico

El corazón del taita Imbabura, las montañas, los lagos, el paisaje, el cascarón, la plaza de ponchos, el olor del pan recién horneado, el tostado, las chivas, las vueltas en el parque y la eterna amistad han sido parte de mi vida. También, tener el amor incondicional de mis padres, hermanos y amigos, pues crecí con una familia numerosa a quien amo y respeto mucho.

Mi anhelo desde joven era estudiar y trabajar cerca de mis padres, pero lo que uno planea, a veces no resulta. Nunca pensé que iba a dejar atrás a mi familia, amigos y a mi lindo Otavalo.

Un grupo de americanos vino a Otavalo a vivir con familias otavaleñas, en intercambio estudiantil. De todo el grupo, había un gringuito que, según la coordinadora del programa, era el que sabía menos castellano y temía que iba a tener problemas en adaptarse a la nueva experiencia educativa. Antes de venir a Otavalo, los estudiantes habían vivido en Quito todo el mes de febrero, para recibir clases de español. Este gringuito, como era de esperarse, nunca llegaba a tiempo a las clases. Se aparecía al final, todo empapado de agua, cuando era la hora de salida. El señor Patiño, maestro de la academia, preocupado y muy molesto, le pidió que le explicara la razón por la que

no asistía a tiempo a clases. El gringuito le respondió que prefería jugar carnaval en el barrio, que era más divertido que estar en clase conjugando el verbo “ser y estar”. El maestro Patiño, indignado, le advirtió que el examen final se aproximaba y que si no lo pasaba, sería devuelto a su país inmediatamente. Para sorpresa del maestro, el gringuito sacó la más alta nota de todos y era el que mejor se comunicaba.

Conocí al gringuito, mi futuro esposo, en Otavalo, hablando un excelente español y dispuesto a aprender más de nuestra cultura. El tiempo pasó y tuvo que regresar a su país, para cursar un semestre más y terminar la universidad. Nos habíamos enamorado y fue triste la separación, pero prometió regresar. Antes de empezar a estudiar medicina en Albany, New York, él había propuesto a la escuela realizar una investigación de las plantas curativas en Ecuador. Lo aceptaron y, efectivamente, regresó a Otavalo. Al poco tiempo de su estadía, nos casamos. Vivimos con mis padres por unos meses y estábamos muy felices sin tener que trabajar, dando vueltas en el parque, yendo a las peñas y disfrutando de la compañía de toda mi familia. Pero la realidad empezó, cuando su programa de investigación terminó y teníamos que mudarnos a Estados Unidos.

Era el mes de febrero, mientras en Ecuador se jugaba carnaval, yo estaba pisando suelo estadounidense, en Nueva York, en pleno invierno. Al salir del aeropuerto, una ráfaga de frío me dejó paralizada. Esto fue impactante para mí. Yo nunca había experimentado un frío tan espantoso, me dolía la nariz al respirar. La nieve estaba por todos los lados y no se veían los carros que estaban enterrados por ella. Me preguntaba: “Esta gente loca, ¿cómo vive así? ¿y yo? Más loca que ellos por estar aquí”. La gente caminaba como que no pasaba nada. Mientras yo, asustada, estaba cubierta totalmente con dos abrigos, poncho y bufandas. “¡Qué horror!”, me decía a mí misma. “Esto, definitivamente, no es para mí.



Fue muy difícil desafiar al frío, el idioma, la nueva cultura y la soledad. Intimidada, decidí estudiar en la universidad estatal de Albany, Nueva York y logré graduarme. No fue fácil, pero cuando uno se propone aprender, se logra. Pensé que no me enseñaría y que convencería a mi esposo de regresar al Ecuador, pero ya han pasado 33 años y tengo 3 maravillosos hijos, a quienes amo y dedico mi vida. El gringuito todavía dice que es de Otavalo-mantami cani y nunca se olvida de los carnavales en Ecuador. Fue una experiencia inolvidable para él. Para mí, en cambio, vivir en un país extranjero representó trabajo, sacrificio y enfrentar muchos desafíos. Para el inmigrante, cuando sale de su país de origen, encuentra muchas trabas, pero con trabajo y perseverancia uno puede lograr superarse.

EEUU ahora es mi casa, representa mi hogar, pero nunca olvidaré a la gente otavaleña, mis costumbres, tradiciones y gastronomía. He enseñado a mis hijos el idioma y, en

general, nuestra cultura para que conserven, respeten y aprecien mis raíces. Otavalo siempre estará en mi corazón y por más lejos que me encuentre, nunca olvidaré a la tierra hermosa que me vio nacer.

## ANÉCDOTAS ORIGINALES



Autor: **Pedro Morales**  
Título: **Mujeres otavaleñas**  
Técnica: **Acrílico**

## APAGA VELAS Y PATOJOS

**Amparito Nicolalde Benítez**

Fuente Oral: **Mercedes Benítez**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, noviembre 2020

Los albores por la libertad conseguida aquel 24 de mayo en el Pichincha, despertaban en los ciudadanos el afán de conmemorar año tras año las hazañas de antaño con desfiles, bailes y concursos. ¡Viva Sucre!, era el grito que al unísono elevaban los coterráneos, motivo de celebración de todos los pueblos. Es así que, en Otavalo no podía ser diferente, esta conmemoración reunió de nuevo a los inseparables amigos Ulpiano Benítez Endara (Mascha) A. Dávila Pilico, el Chuquín, y el amigo Sandoval, quienes el 24 de mayo de 1910, elegantemente vestidos, acudieron a Ibarra, atendiendo a la invitación de sus amigos al juego de naipes, juego en el que eran invencibles; el encuentro era donde Taita Dios de Pinllo, dueño de un boliche en La Merced. Luego de las primeras copas, comenzó el juego.



Los otavaleños, habían ganado todos los juegos y tenían una sustanciosa cantidad de dinero producto de las apuestas, lo que motivó que los contrincantes ibarreños empezaran a hacer trampa en el juego. Los amigos otavaleños al darse cuenta de esto, a una señal de Benítez, Dávila apagó las velas y Sandoval recogió las apuestas, en plena oscuridad. Del susto, los ibarreños lanzaban puñetazos e insultos. El Chuquín, escondido bajo la mesa, se escabulló y salió a la calle. Se reunieron en la esquina, en una gresca de la que resultó un ojo hinchado y una nariz sangrante, pero triunfantes, riendo y cantando, volvieron a Otavalo cuando el amanecer traía el canto mañanero y frío de los gallos.

Como no volvieron a donde Taita Dios de Pinllo, los ibarreños los apodaron de APAGAVELAS. En desquite, los otavaleños apodaron a los ibarreños de PATOJOS, ya que no pudieron correr tras ellos, o porque no tuvieron el valor o porque les impedía las niguas de los pies.

## TRES CABEZAS DE GANADO

**Jorge Valdospinos Rubio**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Quito, septiembre 28, 2019



Una anécdota que me viene a la mente y recuerdo a vuelo de pájaro es una que ocurrió en mi larga vida política.

Fuimos con amigos y compañeros de la Izquierda Democrática de Otavalo, en campaña a la zona de Íntag. Cuando regresábamos, un domingo en la noche, muy cansados, se nos dañó el vehículo en que viajábamos, desde Apuela hacia Quiroga.

Con el carro dañado, en la carretera, alcanzamos a ver a lo lejos a un camión. Le hicimos parar y el conductor, creo de la pena, resolvió llevarnos. Pero nos anticipó que en la parte de atrás del camión iban unas tres cabezas de ganado.

Sin tener otra alternativa, nos subimos al cajón en compañía de tres inmensas vacas. Fue un viaje espectacular, lleno de risas. Nosotros y el ganado íbamos de un lado a otro. Pasamos más en el suelo y ya pueden imaginarse el estado de nuestra vestimenta.

Al fin llegamos a Quiroga, donde un partidario nos brindó un “puro de Íntag” para apaciguar nuestra genial aventura. Entre los amigos estaba un otavaleño a tiempo completo, que falleció hace poco, don Luis Garcés Moreano, a quien lo recuerdo y envío mis oraciones, un gran ser humano, muy leal como amigo y con los principios del único Partido Político que he militado, la ID.

## DON NIKOLA KRALJEVIC

**Soraya Rueda**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 2013

Don Nikola Kraljevic, socio del Club de Tiro, Caza y Pesca, era oriundo de Yugoslavia y se había radicado en la ciudad de Otavalo y aunque resulte difícil de creer, era más otavaleño que ningún otro. Amaba a la patria y a la ciudad que le había acogido como a uno de los suyos. Sobresalía entre todos, por su porte, por el acento extranjero que tenía, por su jovialidad y liderazgo. Era un hombre muy trabajador, un próspero comerciante, dueño de la Ferretería Bosna, situada hasta el día de hoy en la calle Modesto Jaramillo, frente al antiguo Mercado 24 de Mayo.



En una oportunidad, me contaba mi padre, los socios se habían ido de pesca a la laguna de San Marcos, en la ciudad de Cayambe. Una pesca que había terminado antes de comenzar. Don Nikola, en la madrugada de aquel día, por accidente, se había caído en las gélidas aguas del lago. Los amigos, asustados, se olvidaron de la pesca y se dedicaron a socorrer a Don Nikola. Se ingeniaron para prender una hoguera, con lo que tenían a mano, para abrigarlo porque le había dado soroche.

Una noche, mientras cenábamos con mi familia, en el tercer piso de la casa, escuchamos cómo los socios llegaban antes de tiempo a la sesión del Club de Tiro, Caza y Pesca que, por ese entonces funcionaba en el segundo piso de la casa. No pasó mucho tiempo, cuando oímos que alguien gritaba con fuerza y desesperación: “Ángel, Ángel, ayúdame”. Por su acento, ya sabíamos que se trataba de Don Nikola. Mi padre bajó las gradas lo más rápido que pudo y lo que presencié fue muy gracioso: Don Nikola tenía la camiseta alzada y un catzo de color café (escarabajo) caminaba por su ombligo. Dos socios le sujetaban de los brazos para que no se quitara el animal, un bicho al que Don Nikola le tenía fobia.

El Dr. Manciatí, que era uno de los que le sostenía, estaba cobrándose en ese momento una broma que le había hecho Don Nikola días antes. El Dr. le había encargado un momento su maletín de médico y Don Nikola sin perder tiempo, había vaciado su contenido (termómetro, bajalenguas, estetoscopio, medicinas) y en su lugar había colocado herramientas de su almacén: destornillador, alicates, llaves, cinta métrica, clavos y tornillos. Cuando le devolvió el maletín, el Dr. se fue muy apurado a una visita

médica a domicilio, cuando llegó y abrió la maleta, se dio cuenta de la broma de Don Nikola.

En otra oportunidad, el grupo se había ido de caza al sector de Cuicocha, porque habían escuchado que un puma venía atacando al ganado de Cotacachi. Ni bien llegaron al lugar, se dividieron en pequeños grupos de dos y de tres. Caminaban y caminaban y el puma no se aparecía por ningún lado. El grupo de Don Nikola y Ángel Rueda iba con cautela, concentrado, con paso lento. Cuando de pronto, escucharon a sus espaldas el gruñido del felino. Don Nikola dio tal salto, que asustó doblemente a mi padre. Ambos, en completo silencio, regresaron a ver y se encontraron nada más y nada menos que con el gran puma. Este, lejos de mirarlos con ojos de hambre, se agachó, tomó agua y se dio la vuelta. Los dos cazadores, paralizados del miedo, con el rifle en sus manos, miraron cómo el animal se perdía entre los matorrales.

## CLUB DE TIRO, CAZA Y PESCA

**Soraya Rueda**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 2013



Creo que el gusto de socializar con personas mayores, lo tengo desde niña. No tendría más allá de 8 años, cuando me percaté que un grupo de señores se habían reunido en el segundo piso de la casa de mis padres, frente al antiguo “Mercado 24 de mayo”.

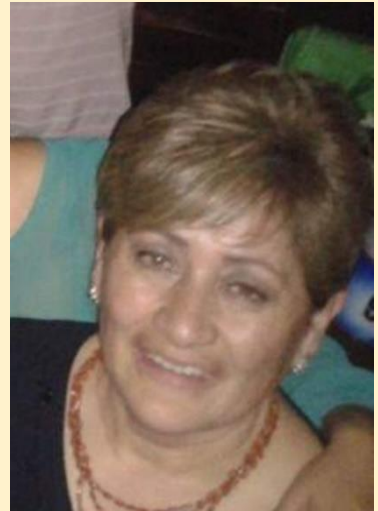
Extrañada, pregunté a mi madre qué ocurría y por qué se reunían esos señores allí. Mi madre, la señora Angelita, me respondió que esos caballeros eran nada más y nada menos que los amigos de mi padre y que estaban fundando el Club de Tiro, Caza y Pesca. Prosiguió con otras explicaciones que, en ese momento, no comprendí. Pero lo que sí me quedó claro fue su advertencia: “Cuando vengán los señores a casa, no se te ocurra hacer ruidos, bajar o subir las gradas y peor aún, asomarte al cuarto de sesiones. Ni ahora ni ningún otro día, ¿entendiste, hija?”.

Con el pasar del tiempo, de tanto verlos llegar a casa, fui haciéndome su amiga. Me llamaba la atención lo altos que eran, también su espesa barba y su escaso cabello. Un par de señores tenían pinta de gringos. En fin, cuando llegaban, ya saludábamos con mucha naturalidad y algunos hasta me pasaban la mano sobre la cabeza.

Un día le pregunté a mi madre quiénes eran esos señores. Me dijo que eran los médicos del Hospital San Luis de Otavalo (doctores: Manciatì, Miranda, Gaviláñez, Sánchez, Cevallos y los hermanos Endara) y los comerciantes de Otavalo (señores: Nicola Krajevic, Juan Moreano, René Rodríguez, Nelson Echeverría, Lizardo Aguilar, Franklin Haro, Heriberto Moreno, Pancho Cepeda, Guido Haro, Joaquín Sandoval, Alberto Bueno y mi padre, Ángel Rueda).

En ese momento, qué difícil fue retener tantos nombres, pero con el tiempo, la tarea se tornó fácil por la frecuencia con que los saludaba y me despedía. Mi madre siempre me recomendaba hacerlo: “Salude, hijita: despídase, hijita...”

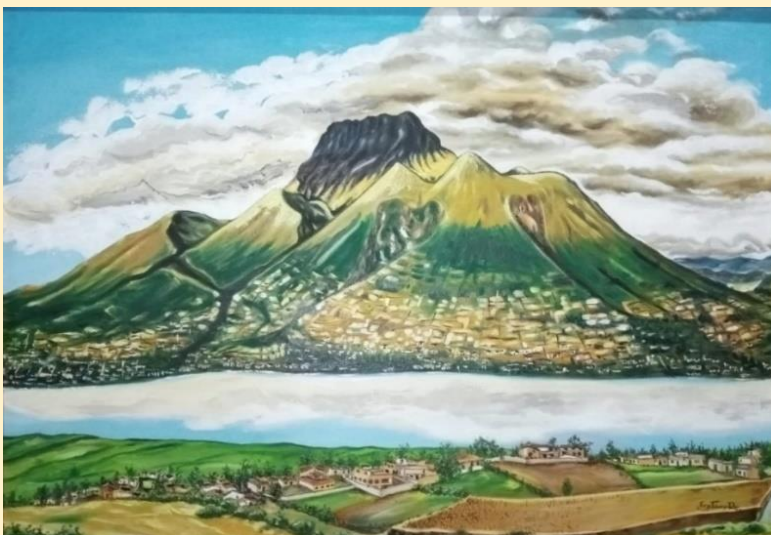
Entonces, yo decía: “Buenos días, doctor Manciatì; buenos días señor Echeverría; hasta luego doctor Cevallos; hasta mañana señor Cepeda...”



Un día decidí olvidarme de la advertencia de mi madre y entrar al salón de sesiones, aprovechando que alguien hacía la limpieza del lugar. Lo que vi me dejó boquiabierto y si no grité fue porque tenía miedo de que mi madre, al escucharme, bajara del tercer piso a retarme.

Una colección de animales disecados colgaba de las paredes de todo el salón. Los más terroríficos eran un cóndor, que solo había visto en los libros de la escuela, y una cabeza de venado. Entonces, entendí lo que un día escuché a mi madre decir: “La curiosidad mató al gato”.

Temblando del miedo, salí del lugar y me prometí que no volvería a entrar al salón por unos días. Mucho tiempo después conocería que el señor Guido Haro era el encargado de disecarlos.



**Autor:** Jorge Tabango  
**Título:** Imbabura y Grande Laguna  
**Técnica:** Óleo

Años más tarde, los socios dejaron de reunirse en el salón de la casa. El Club había crecido y con el trabajo de todos, habían logrado construir su propio local, a orillas del Lago San Pablo. Para ese tiempo, algunos socios se habían marchado de Otavalo, como ciertos médicos del Hospital San Luis de Otavalo

Los hijos de quienes aún permanecían en el Club, empezábamos a tener nuestra propia participación y espacio social. Fueron renombradas las fiestas de gala que el Club organizaba durante la Fiesta del Yamor.

Muchos años después, un fin de semana que estaba en casa de mis padres, con sorpresa presencié, cómo los socios fundadores del Club de Tiro, Caza y Pesca volvían a reunirse en el salón del segundo piso. Extrañada le pregunté a mi madre qué ocurría y por qué se congregaban otra vez en casa. Mi madre me respondió: “Hija, está naciendo La Cámara de Comercio de Otavalo”.

## EL BOMBO ROTO

**Lcdo. Edison Patricio Vásquez M.**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, octubre, 2020



Allá por los años sesenta, cuando cursaba quinto y sexto años de la escuela "José Martí", conformé la banda musical escolar, mal llamada *banda de guerra*, en ese entonces.

Esto se dio por una escurridiza fuga de clase, pues me había olvidado el cuaderno de tarea y el profesor José María Oña, pastuso, por cierto, castigaba con la "cáscara del difunto": un cabestro retorcido en dos, con el cual, pidiendo remangarse, pegaba en la mano y brazo, dejándonos una muy pronunciada veta, de la cual nunca

avisábamos en casa.

Me acerqué al maestro Raúl Maya (también maestro de hipnosis), con el pretexto de pedirle que me tomara en cuenta en la banda de la escuela. Antes ya me había dicho el profesor Maya que no había quién toque el bombo. Me ofrecí a ser de la banda, con tal que me justificara la falta. Le dije que mi hermano Luis Eduardo era del bombo de la banda del colegio Juan Montalvo de Quito y que él me podría enseñar algo más. Raúl Maya me contestó: "Bueno, bueno". Le pedí, entonces, que me hiciera entrar a la clase, rogando a Dios, que el profesor Oña no se acordara de pedirme la tarea.

Así, fui el niño del bombo que hacía una que otra figura al tocar en las marchas, ya cruzando los mazos o baquetas por encima del bombo, otras veces por la espalda y por encima del bombo de manera sincronizada.

En los desfiles del 31 de octubre, fecha cívica de Otavalo, realizaba mi proeza y al pasar por el parque, los compañeros me gritaban pidiéndome que rompiera el bombo. Era el momento en que le metía tanta fuerza al tocar, hasta que se partía el cuero. El asunto era una hazaña que les complacía a todos, terminando así los desfiles, hasta que un compañero ocurrido empezó a apodarme de "Bombo roto".

Un día, ya en los albores de la juventud, por casualidad me encontré con cierto compañero, quien acordándose de la época escolar me saludó diciéndome: "Hola, Bombo roto", frente a otros amigos, uno de los cuales era de Minas. Intrigado este

amigo me preguntó: - Oiga, Pato, ¿usted es de Atahualpa? - Yo, más intrigado que él, le respondí: -No, no soy de Atahualpa. ¿Por qué? - A lo que él replicó: -Es que a los de Atahualpa les dicen "Bombos rotos", porque cuentan que cuando la banda de Atahualpa iba a tocar en las fiestas de Minas terminaban con el bombo roto y bien chumaditos por la alegría de tocar la música de pueblo.

# HORÓSCOPO

**Dorys Rueda**  
Otavalo, 1997



A los 20 años ingresé a trabajar como secretaria en el departamento de redacción de un diario de la ciudad de Quito.

El trabajo era alucinante, me encantaba estar con los periodistas, hablar con ellos, verlos escribir. Era una inspiración constante. Mi jefe, un periodista con mucha experiencia y muy exigente, era quien más me impactaba por su dedicación y responsabilidad. Era muy serio y nunca sonreía. Apenas llegué, me pidió que me encargara de escribir el horóscopo del día. Me entregó un libro ya desgastado,

donde estaban las predicciones diarias de todos los signos zodiacales. Me dijo que investigara y mejorara los pronósticos.

Revisé con cuidado cómo estaban escritos y le di la razón. Decidí, entonces, escribir mis propios vaticinios, dejando de lado el libro. Así fue cómo me inicié en el arte de la escritura. Se publicaba a diario el horóscopo con mi nombre, a medida que consultaba más la temática de los signos zodiacales.

Un día, de recepción, me pasaron una llamada. Alguien quería hablar con la encargada de la sección del horóscopo. Era una joven que me felicitaba por las acertadas predicciones y me contaba cómo estas le habían motivado. Al punto que quería tener una entrevista personal y saber, además, si sabía leer las líneas de las manos, el cigarrillo, las cartas o el café. Me habló, asimismo, de sus amigas y del interés que estas tenían en conocerme. “Tendrá muchas clientas”, me dijo, con insistencia. Su trato era ceremonioso, pues pensaba que era una mujer de cierta edad. Yo no le desmentí. Impresionada y asustada, agradecí su llamada y le dije que no podía verla porque mi tiempo no me lo permitía, pues el horóscopo me llevaba extensas jornadas de trabajo.

Inmediatamente le conté a mi jefe lo que había ocurrido. Estaba totalmente aterrada, porque mi nombre salía junto a las predicciones y el público podía identificarme y ver que era joven. No quería que el horóscopo perdiera credibilidad. Él, muy serio, pero con una sonrisa paternal, me dijo: “Encuentre un seudónimo y asunto concluido”.

Recordé, entonces, cómo tiempo atrás, en un colegio en Estados Unidos habían escrito mal mi nombre, habían cambiado una vocal por una consonante: Dorys con “y”, en lugar de Doris con “i”. No se diga más, me dije a mí misma. Al siguiente día, apareció el horóscopo con el nombre de Dorys.

Le comenté este cambio al director, diciéndole que nadie iba a reconocerme como Dorys, que mi identidad estaba protegida. Él, a punto de reír, me dijo que regresara a mi escritorio a seguir escribiendo. Así lo hice durante un año.

Me quedan los recuerdos gratos de ese medio de comunicación, la gente que conocí, los grandes amigos, los periodistas que me inspiraron a escribir como don Lincoln Larrea Benalcázar y el nombre que adopté para todos mis escritos.

## REFLEXIONES Y VIVENCIAS



**Autor**  
Jorge Tabango  
**Título**  
Niño músico  
**Técnica**  
Esferas o bolígrafos  
en azul y negro

Expresión del pensamiento y sentir de los otavaleños sobre un tema o asunto específico

# LA PANDEMIA



Autor: **Jorge Tabango**  
Título: Madre luna  
Técnica: Grabado en linóleo

## LOS DOS LADOS DE LA PANDEMIA

**José Bastidas**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, septiembre, 2020



Autor: **José Bastidas**

Título: Evocación de un colibrí

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Dim. 160 x70

### LO NEGATIVO

No poder estar con los amigos para compartir ideas que tanto nos hace falta.

Estar confinado en la casa me genera angustia. A veces deseo gritar a los cuatro vientos para desahogar lo que siento en mi interior.

El distanciamiento es la peor tragedia, porque nos aparta de lo más preciado de la vida en familia.

Están truncadas varias exposiciones nacionales e internacionales.

Se quedarán sin cumplir varias obras destinadas para labores sociales hacia los sectores vulnerables.

**Autor**

José Bastidas

**Título**

En espera

**Técnica**

Óleo sobre lienzo.

Dimensión: 80 x70

**LO POSITIVO**

Estar solo en la casa me ha dado grandes satisfacciones. He creado obras de arte muy importantes.

En mi taller, dialogo constantemente con mis materiales para realizar las obras de arte.

He recibido constantes llamadas del extranjero para exponer, cuando pase esta situación tan grave.

Fui nominado al premio Nacional Eugenio Espejo, con el aval de la Universidad Central del Ecuador, institución donde laboro como docente. Entre más de 300 postulantes, quedé entre los veinte seleccionados.

Mi estudio de Arte ahora es un espacio completo, muy interesante para quienes puedan visitarlo.

Los medios de prensa me visitan constantemente en mi taller de arte.

Tengo reuniones frecuentes con amigos artistas.



Mantengo exposiciones virtuales con varios pintores ecuatorianos.

Tengo varios proyectos por terminar.

En Otavalo, muy pronto culminaré el proyecto de mi Centro Cultural.

Los amigos artistas de todos los géneros siempre están pendientes de la salud de mis familiares.

## EL VERDADERO VIRUS: “LA CODICIA HUMANA”

**Margarita Guevara Cueva**

Recopilación: **Dorys Rueda**

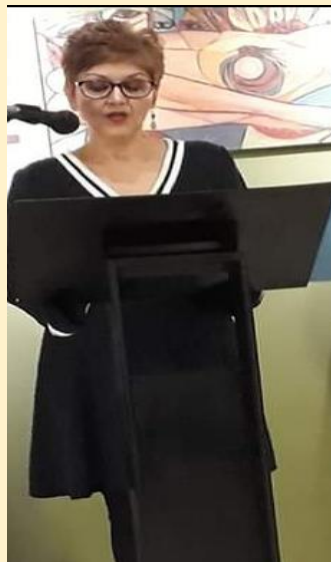
Otavalo, septiembre, 2020

A inicios de marzo del 2020, la humanidad estuvo siendo azotada por una pandemia, la cual desconocíamos su verdadera magnitud. La incertidumbre ponía en jaque a la economía global, veíamos la cantidad de contagiados con una tasa de mortalidad nunca vista en el presente siglo y la vacuna se volvía tan ansiada. Presenciamos un estado de excepción en Asia, Europa y América.

La pandemia nos hizo entender que los seres humanos no somos ni más ni menos que eso, seres humanos.

El coronavirus nos alertó y nos hizo más conscientes y racionales con el planeta, con nuestros semejantes, con los animales y, en general, con todos los seres vivos; un despertar para dejar de ser mezquinos, egoístas, prepotentes y creernos dominantes del mundo

Tanto en noticieros, como en redes sociales, fuimos y somos testigos de cuán miserables y codiciosos pueden llegar a ser los seres humanos. Abarrotarse en los centros comerciales, mercados y supermercados de exclusividades, como si se viviera el último día de la existencia, sin que les importe la gente que en esos momentos no puede acceder a una mínima cantidad de aquello.



La codicia lo conocemos como el deseo vehemente de poseer muchas cosas,

especialmente riquezas o bienes y esta es la propuesta en el presente “arte objeto” de mi autoría, donde represento la codicia y la ambición con perlas y metal (oro) sobre un zapato (botín) de gamuza, el mismo que está decorado con cinta de seda y pintado con acrílico. En la parte posterior, el taco de madera representa la figura de un niño desvalido, desnutrido, con un rostro de desesperación y angustia por la falta de protección, alimento y educación, rodeado de “casas”, símbolo de pobreza y precariedad.

¿Cuándo entenderemos que el verdadero virus es la codicia humana? Cuando hayamos comprendido que caminar a ciegas, sin una educación ética, moral, compasiva y solidaria, nos llevará al abismo y nuestra existencia como humanos se extinguirá.

Como artista, considero que el arte es la vía que nos convertirá en ciudadanos del mundo, en cosmopolitas, sensibles, pero al mismo tiempo, frágiles y mortales.

# LO QUE NOS DEJÓ LA PANDEMIA

**Oswaldo Andrade Sandoval**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, septiembre 2020

## ***LO TRISTE Y DOLOROSO***

Fue una mañana de marzo del 2020, cuando preocupados, supimos que llegaban compatriotas migrantes de España.

La preocupación aumentó, cuando los medios informaron que familias guayaquileñas acantonadas en Samborondón llegaban de Italia. Con ellos, se decía, venía un enemigo poderoso que no respetaba edad, sexo ni género. Se llamaba Corona Virus y transmitía el Covid 19, cuya facilidad de propagación y contagio era impresionante y mortal. Empezó a cobrar sus primeras víctimas.



## ***LO GRAVE***

La Emergencia Sanitaria en todo el país y el confinamiento para toda la ciudadanía.

En Guayaquil, murieron por decenas y centenas. El sistema sanitario colapsó en todo el país. Se ponía énfasis en el lavado de manos, el uso de la mascarilla y en los 2 metros de distanciamiento social.

La corrupción política atacó sin piedad a la Perla del Pacífico, a Quito y a la provincia de Manabí. El país, con tristeza, constató una vez más que la corrupción no respeta ningún dolor.

## ***LO ALENTADOR***

Aprendimos que el pánico no ayuda y que debemos ser solidarios; aprendimos a conversar con Dios en la oración permanente.

Entendimos que mientras más fuerte era el ataque del enemigo, más grande debía ser nuestro momento de unión, unirnos de corazón todos, con fe y esperanza en el Divino Creador.

Asumimos, aunque no todos, que era vital la disciplina y el respeto a la ley. Entendimos que solo el cumplimiento de las normas sanitarias nos mantendría con vida y salud, mientras que la vacuna aún tardaba en llegar.

Las FFAA y Policía cumplieron uno de los roles más importantes en el país. En medio de esta Emergencia, muchos se contagiaron. Aprendimos a verlos como grupos también necesitados de protección.

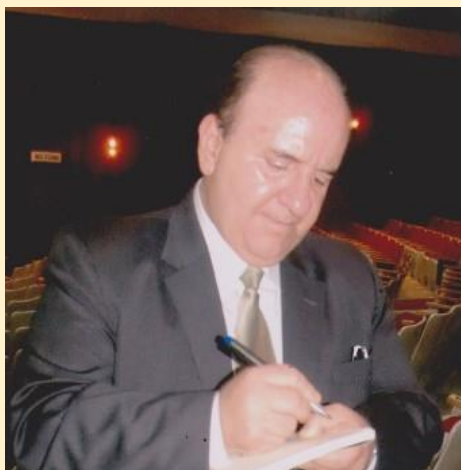
Aprendimos una vez más que los ecuatorianos debemos elegir bien a las autoridades y que el dinero público debe ser sagrado.

# LA AFECTACIÓN

**Fernando Larrea Estrada**

Quito, agosto 2020

La pandemia del año 2020 tiene a la humanidad inquieta, nerviosa, sumisa, con una histeria disimulada, tratando de explicarse cuál fue la causa de semejante efecto, buscando culpables. Se encuentra acorralada, arrinconada, por un virus invisible que se transmite de manera acelerada, utilizando uno de los elementos estructurales o componentes de vida que es el aire.



Somos testigos del cambio de sistema de vida, del apareamiento de un nuevo ordenamiento mundial, cambios en el manejo del comercio y de la economía internacional.

La humanidad ha sido sacudida en su conciencia, para recordarle que no es más que un componente de la naturaleza integrante del planeta. El mundo ya ha cambiado, pero aún no nos damos cuenta. ¿Cambiarán nuestros valores?

La pandemia se presenta con un despiadado efecto de exterminio, que no repara en edad, sexo, clase social; actúa ciega y castigadora, no tiene clemencia.

## AFECTACIÓN POSITIVA

Se han caído los falsos héroes, desaparecen los seudo personajes creados por luminarias artificiales y los habladores que sobredimensionan sus egos. Salen los verdaderos héroes, aquellos seres de la realidad diaria: los trabajadores de la salud, policías y militares. También, los productores del campo, agricultores que nos aseguran la vida y la salud. Homenaje especial para el personal de aseo de la ciudad.

- Lo positivo es que han desaparecido los sanadores, curadores, impondores de manos y demás charlatanes que han lucrado de la inocencia de sus seguidores.
- Un nuevo objetivo nacional será robustecer la protección de la sociedad, a través de la salud y de la salubridad.
- Se ha garantizado a la sociedad el total abastecimiento de alimentos frescos, no perecederos; víveres y productos para el aseo personal y limpieza, protegiendo

la producción agropecuaria nacional y se han mantenido habilitados los canales de suministros y vías alternativas en caso de ser necesarias.

- A pesar de los eventos de marcada corrupción se ha garantizado el suficiente abastecimiento de todo tipo de medicamentos y de insumos médicos en todas las unidades de salud públicas y privadas, así como todas las boticas y farmacias a nivel nacional.
- Valorar la solidaridad, filantropía y el altruismo, como elementos importantes y de generación de valores redistributivos en la sociedad. Se debería dejar de lado las críticas innecesarias a sectores de la sociedad que practican la solidaridad, el altruismo y la filantropía.
- Se ha iniciado desde distintos movimientos de trabajadores y de gremios profesionales una posición orientadora en la defensa de la seguridad social del país, ya que es propiedad directa y absoluta de los trabajadores ecuatorianos, de aquella fuerza laboral que movió y mueve el aparato productivo nacional. La seguridad social es un elemento al que los trabajadores y los jubilados deben prestar todo su contingente para salvarlo, mejorarlo y proyectarlo en el tiempo para futuras generaciones.
- La sociedad civil se despierta para luchar de manera abierta y frontal contra la corrupción, en cualquiera de sus manifestaciones. La corrupción no tiene ideología, no tiene país de origen, es una enfermedad terminal de la sociedad que la postra en el subdesarrollo económico, moral, social y político. La comunidad no admitirá seguir pagando impuestos o realizar sacrificios tributarios extraordinarios, si aún no se ha recuperado el dinero que se ha perjudicado al Estado y tampoco se han implementado nuevos controles que eviten y combatan el perjuicio a los fondos públicos a futuro.

## **AFECTACIÓN NEGATIVA**

- Muchos seres humanos han fallecido, familiares cercanos, amigos, parientes lejanos, conocidos, vecinos, paisanos. Muchos eslabones de la cadena nos hacen falta y han sido tantos que demoraremos en acostumbrarnos a su ausencia.
- La debilidad del sector de la salud evidencia lo equivocado del manejo presupuestario, cuando históricamente se ha perjudicado en la asignación de recursos a la salud. Craso error de las políticas sociales: descuidar lo más valioso de la vida de su pueblo, que es la integridad y la vida con salud y mantener la calidad de vida del ciudadano.
- Se revela también la existencia de una red de corrupción que ha lucrado ilegalmente a costa de la vida humana. Son crímenes de lesa humanidad.

- Robar medicamentos de las casas de salud públicas para venderlos en el mercado negro de medicamentos.
- Especular y vender con sobrepuestos medicamento e insumos médicos.
- Extorsionar a los deudos para permitirles identificar los cadáveres y poder darles sepultura digna.
- Que luego de un operativo para la identificación e inhumación de cadáveres, quede un saldo de cuerpos no identificados ni reclamados. ¿Qué pasó? ¿A quién no le cuadran las cuentas? Son seres humanos que no fueron respetados en su dignidad.
- Nosocomios saturados, trabajando al máximo de su capacidad, con personal médico y trabajadores de la salud extenuados y con alto riesgo de contagio.
- Falta de colaboración ciudadana para evitar los contagios, realizando actividades sin observar los protocolos de cuidado.
- Las crisis sanitarias revelan la verdadera pobreza de los pueblos. El efecto social de la pandemia ha sido devastador, pero también revelador de los inaceptables niveles de pobreza que conviven en nuestra sociedad. Ha evidenciado que muchas personas padecieron hambre, familias enteras confinadas a reducidas viviendas, limitaciones en los accesos a los servicios básicos, situaciones inaceptables para el inicio de la tercera década del segundo milenio de nuestra era.

## LAS BUENAS SON MÁS

**Marcelo Encalada**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 15 de agosto de 2020



Bueno pues, me han pedido escribir cosas positivas y negativas que me ha traído esta pandemia. Aunque hay más malas, si hay positivas, ya sea por actos tales como ver cantar en los balcones para luchar contra la soledad (como en Italia), aplaudir al personal sanitario desde la ventana para que se sientan apoyados (España) o enviar y recibir pocas ayudas a otros como acto de solidaridad, como cuando recibí apoyos de mis hermanas (Otavalo) y el “pancito de casa” de Luisana y su esposo, una amiga a las que no veía desde hacía mucho tiempo. Eso marcó para que,

desde mi trinchera de comunicación en radio, tv y redes, todos los días, hasta hoy, "ametralle" con mensajes suaves, duros y durísimos, que espero hayan llegado. Nunca sabré eso.

Cumplo 148 días guardado, en los primeros meses sin salir ni al patio de la casa. Hace 30 días tuve que salir. Una hora estuve fuera y regresé diciéndome: no debo salir sin suma necesidad y aquí en casa estoy escribiendo, sano y bien cuidado.

Los amigos dicen: “tranquilo, sigue en casa, vas a morir sano”. Así será, pero me cuido y cumplo con lo que me prometí. ¿Eres vulnerable?, me preguntan. La respuesta no importa. Lo que extraño es a mi familia, hermanos y amigos. No los he visto personalmente, si no fuera por “las redes sociales” seguro otra situación experimentarían. Lo que aumentó y dicen que es por "la edad" son las ganas de un momento de orar y meditar por los que mueren y por los que hoy están luchando por la vida.

3552 horas que nos hemos conocido más con mi esposa, mis tres hijos, cuñado y los últimos meses con mis dos nietos. Hemos sacado lo mejor de nosotros mismos.

El coronavirus, que paralizó al país desde el 16 de marzo, ha cobrado un alto precio a todo nivel y como en toda situación difícil, podemos dejar que esto nos destruya individual o colectivamente o podemos usarlo para mejorar y así, contribuir con el mundo. De nosotros depende dónde poner nuestra atención, la mía, de lo malo y de lo bueno. Más de lo bueno, a pesar del fallecimiento de mis dos tías maternas y cientos de amigos que han muerto.

## **LO BUENO**

Trabajadores del sector de la salud. Alimentación y aseo ahora son mucho más valorados, la importancia de cuidar nuestra alimentación y nuestro cuerpo y no solo eso, también el deporte. Ubicarnos, saber, quiénes somos, a dónde vamos y qué queremos. Valorar la familia, la amistad, la solidaridad, la unidad, la empatía. Los niveles de contaminación del medio ambiente han bajado notablemente. Comprender que la limpieza está relacionada con nuestra salud y actuar de acuerdo a esto.

Ahora tenemos más tiempo en familia. Nos estamos conociendo más, Tiempo para nosotros (hacer ese curso, actividad o leer ese libro). Concientizarnos de que todos somos uno y que formamos parte del mismo hogar llamado planeta tierra.

El teletrabajo, sí se puede, probablemente ahora tengo ganas y tiempo para terminar mi masterado, seguir haciendo ejercicios con mi coach personal, “mi nieta”, meditación, investigación, manualidades, etc. que siempre había querido hacer, pero que por falta de tiempo, dejaba a un lado, o leer esos libros que compré hace años, terminar los guiones y la producción de la radio novela “pucho remaches” que tenía guardado, y por qué no, disfruto produciendo e informando noticias desde casa, gracias a todos mis reporteros que cada día comparten información, y a todos quienes son mis invitados. Administro directamente las plataformas y hoy mismo, tengo otras grandes responsabilidades que las estoy cumpliendo.

Nuestras acciones, por pequeñas que parezcan, pueden afectar negativamente o positivamente a los demás, y como estamos viendo, la pandemia ataca a todo el mundo. Es muy democrática, afecta por igual a ricos, pobres, viejos, jóvenes, desconocidos y famosos; caso raro, poco, a los políticos corruptos.

Vamos a convivir con que, si te cuidas, estás cuidando a los demás, pero si no, llega lo malo... Lo malo, la muerte, porque la forma cómo mueren es lo peor de esta pandemia. Muchas personas han perdido la vida, sobre todo, nuestros mayores. Han sido los grandes perdedores de esta batalla. Han muerto por falta de medios materiales. Muchos dejados a su suerte y lo peor, solos, sin estar acompañados de sus seres queridos. Otro mal, el dolor ligado directamente a la muerte, la separación física de nuestros seres queridos. Todo virtual y guardado y contenido hasta el momento de volver a encontrarnos. Miedo e Incertidumbre al miedo, a perder el trabajo, a seguir contagiándonos, a no saber cómo actuar de aquí por delante, o que pueda pasar de nuevo lo mismo. El miedo en general nos paraliza. La incertidumbre nos atemoriza, la no claridad con las que a veces se cuentan las cosas, el cómo y con quién relacionarnos.

El oportunismo del desalmado y del político corrupto, siempre habrá quien se aproveche de la desesperación de otros para enriquecerse o beneficiarse, son miserables. Efectos económicos, deudas, cuentas impagas, habrá más pobreza a la ya existente. Menos empleo, más corrupción ... No va a ser fácil, nada fácil, pero habrá que seguir y luchar contra este nuevo gran enemigo, el económico. Ya nada volverá a ser como antes. Y como lo dije antes, que estos 213.120 segundos que estamos "guardados", nos sirva para reflexionar y poder corregir errores. Pero sí, es verdad,

tengo miedo de que en poco tiempo volvamos a olvidarnos del cuidado y que tanto sufrimiento no haya servido para mejorar. Regresar a lo de antes no, si venimos de ahí y estamos como estamos, no creo sea buena idea, volver a lo de antes. Deseo eso sí, que la vacuna llegue cuanto antes y sea para todo el mundo, al alcance de todos. Y, para terminar, quiero y espero que esté muy cerca, el momento de poder abrazar a los que tanto extraño.

# LAS ENSEÑANZAS DE LA PANDEMIA

**Alexis Esparza, J.**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 15 de agosto de 2020

## LO POSITIVO

La casa es el bien material más valioso de la sociedad y el lugar donde los seres amados nos congregamos.

¡La bicicleta! Saludable moda, que ha creado una tendencia ecológica.

La familia es la más importante empresa que debemos gerenciar. Es allí, donde se gana la mayor utilidad, que es el tesoro celestial.

La vida es un don limitado que debemos gastar con urgencia, haciendo lo que más amamos, todos los días, a cada minuto, a cada segundo, con cada latido, con cada respiro.

Los humanos y los animales, idilio solidario, que crece como la flor del campo.

Los ancianos son la enciclopedia viva que los niños deben estudiar.

Del sufrimiento y del dolor, nace el más sublime y más grande amor.

La cúspide vocacional del ser humano está en el servir al prójimo, con amor, respeto y humildad.

Cuando las puertas de los templos se cerraron, renació la iglesia en los hogares, al estilo de Jesús y sus primeros hermanos.

Los caminos del perdón para encontrar los tesoros más valiosos del universo: el amor y la voluntad de Dios.

¡Larga vida a la Madre Tierra y a la Sagrada Humanidad!



## **LO NEGATIVO**

El sistema financiero mundial y la banca local son el cruel modelo de esclavitud del siglo XXI.

Socialismo y capitalismo, ideologías egoístas mal utilizadas, que generan pobreza e injusticia.

Los ladrones ricos robaron más que los ladrones pobres que viven en las calles.

La temida soledad, compañera de vida, amante inmaterial que si no la sabemos enfrentar, nos puede matar.

La muerte, inexorable realidad que nos parecía tan lejana, que cerca está.

El sistema sanitario y la enfermedad: ejemplos de vulnerabilidad.

Todos somos iguales. No al radical feminismo y al ignorante machismo con mascarilla.

El noble trabajo de los recicladores de basura callejeros debe ser dignamente legalizado y remunerado.

Una economía injusta empieza cuando no compramos a los pequeños negocios.

# NOS TOCÓ VIVIR UNA PANDEMIA

**Gladys Rengifo Dávila**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Sucesos entre marzo y agosto del 2020.

Vivo en la ciudad de Quito desde hace muchos años. La pandemia por el Covid 19, un virus también conocido como coronavirus, nos vino de repente, como si fuera un tsunami de esos que sabemos que aparecen en sitios lejanos como Tailandia o Japón y que solo se ven y se sienten por televisión.



Era algo lejano cuando el coronavirus apareció, pero llegó a nuestro país como si hubiera tomado un avión con propulsión a chorro, nos cogió desprevenidos y sin nociones de su apariencia y su bagaje viral destructivo.

Al principio todos obedientes y con temor, no queríamos ni asomar las orejas por las ventanas de nuestras casas, a tal punto que las calles eran desiertas. Me acordaba de las películas del oeste donde arrastradas por el viento rodaban matojos de paja y hojarasca, tomándose las calles con gran desfachatez sin un alma que se les cruzara.

Los chinos fueron nuestros primeros maestros y estábamos pendientes a diario de lo que ellos hicieron para sobrevivir. Luego, se convirtieron en nuestros primeros gurús. Si por ahí aparecía una señora con un botellón de plástico en la cabeza, nosotros también lo hacíamos; amén de haber corrido a vaciar los supermercados, comprando todo lo que se nos ocurría para abastecer una dura cuarentena, muy especialmente, comprar el papel higiénico en grandes cantidades, ya que nos quedaba un resquicio de temor de no contar con esa gran comodidad y satisfacer nuestros hábitos.

Nuestro querido Guayaquil fue el primer herido en caer en esta horrible batalla. Me llamaron unos amigos del exterior para preguntarme si era cierto que estaban dejando muertos en las calles, eso me horrorizó y por vergüenza busqué justificaciones tontas para que nuestro país no quedara tan mal. Lo cierto es que la Pandemia nos ganó la primera jugada y nos dio una gran estocada. Todavía no conocíamos bien a nuestro enemigo y hasta ese momento, creíamos que a nosotros no nos pasaría igual.

En Quito, vitoreamos a nuestro alcalde por su gran sapiencia y alborotamos cacerolazos -bien merecidos-, por nuestros héroes, médicos y personal de salud, aunque ahora nos va importando cada vez menos y hasta a veces los olvidamos. Pero las crecientes

estadísticas nos avientan el balde agua fría, con el cual nos despertamos a la realidad y sabemos que este virulento erizo nos puede ahogar hasta morir.

Desde la casa, trabajamos, limpiamos, cocinamos, educamos a hijos pequeños y grandes. A estas alturas, se nos ha dado por reeducar a los millennials con los que vivimos.... Misión imposible.... Simplemente, porque ahora ya somos otra generación. Hoy en día, somos los baby-boomers, suena bonito, pero no es bonito.... Estos dos segmentos marcan grandes diferencias, muy profundas. La mayor parte de las veces ellos terminan por reeducarnos a nosotros y reconozco que hay mucho que aprender.

Ahora entiendo que todos somos realmente iguales, no importa el género o el color de la piel; que el plástico debe desaparecer antes de que acabemos con nuestro bello planeta; que la comida debe ser más sana y que nuestros perros son hermanos, (todo eso ayudó a mi liviandad no solo corporal sino mental). Por lo tanto, Intentar que un millennial se convierta en Baby-boomer en el hogar, es algo así como querer conciliar un matrimonio fallido, incluyendo las discusiones diarias y el fracaso a flor de piel.

Luego de ir contando más de 70 días, los colores del semáforo fueron un atisbo de libertad y las autoridades nos enseñaron que los colores rojo y amarillo pueden ser tornasolados. El rojo se hace amarillo algunas veces y el amarillo se hace rojo en otras. El verde no existe todavía, es el color de la vacuna y de la esperanza.

Con el color amarillo, nos viene una añoranza irresistible de todo el pasado vivido y desafiando al monstruo salimos de la casa, vistiendo el nuevo uniforme de la humanidad que consiste en un tapabocas que te borra la identidad, pero te resguarda la vida.

Yo creo que el mejor color siempre seguirá siendo el blanco de mi cocina, donde por algunas horas cocino mis ideas, sazono mis anhelos, me embeleso con el Facebook y hasta hago una oración furtiva por la gente que amo y no puedo abrazar. De regreso a mi realidad y evadiendo la ansiedad, vuelvo a probar la salsa gourmet que se espesa en mi encimera.

Las noticias dicen que hay mucha gente que perdió el empleo, hoy cerraron algunos hoteles conocidos, ni el último feriado los salvó. Los centros comerciales perdieron su encanto y cerraron varios locales, en las redes sociales se publica que el espinado coronavirus se va engullendo todo; hoy vi una mujer con su bebé a la espalda pidiendo comida en la calle y en Facebook se publica que una familia entera se contagió del virus y no hay quién trabaje para llevar la comida y medicinas a su casa. A veces creo que el cerco de protección se estrecha cada vez más y veremos al virus cara a cara.

Hemos pensado en todo para el momento de ese encuentro, desde la limonada caliente a las consultas al médico más atinado, el frasquito del homeópata que nunca debe estar cerca del celular, el líquido ámbar tan prometedor que nos recomienda el suizo/alemán, los medicamentos caros de una farmacéutica francesa, el yoga que nos ayuda a respirar, la inyección con la que se inocular al ganado, etc. etc. Hasta soñamos con una vacuna que no solo nos cure la enfermedad, sino que nos saque de este mal aire.

Rusia dijo ayer que ya tiene lista una vacuna y con esta noticia, el humor popular comenzó a descargar toda su parranda en redes sociales por la alegría de contar con esta certidumbre.

La humanidad volverá a sobrevivir a esta pandemia, somos capaces de sobreponernos a la adversidad, hemos aprendido a caer y a levantarnos con una actitud vital positiva. Todos amamos la vida y queremos caminar los tiempos, solo queremos poder contar esta historia a nuestros nietos, porque ya somos protagonistas del suceso.

# MEDICINA DEL CORAZÓN

**Dorys Rueda**

Otavalo, junio 2021



Estamos demasiado informados de la pandemia. Los medios de comunicación no solo reflejan porcentajes e imágenes devastadoras de lo que ocurre en nuestro país y en el mundo, sino que proyectan la actitud insensata de algunos sectores de la población ecuatoriana frente al Covid-19. Toda esta información, más el conocimiento de que personas cercanas a nosotros ya se han contagiado o han fallecido, contribuye a que nuestra autopercepción de inseguridad sea mayor y que nos sintamos más vulnerables y con más miedo.

Sin embargo, el temor y la incertidumbre es mucho mayor y no se compara, cuando dejamos de ser espectadores y pasamos a ser protagonistas. Me infecté cuando llevé a mi madre, de 96 años, a recibir su primera dosis de la vacuna. Una enfermedad que me obligó a separarme de ella y a tener un confinamiento estricto por más de un mes. Una experiencia dolorosa que me dejó muchas lecciones de vida, entre ellas, la que tiene que ver con la humanidad de los médicos.

Los medios de comunicación siempre han retratado cómo los médicos salvan vidas. Desde el inicio de la pandemia, se han enfrentado al virus, no siempre en las mejores condiciones, dejando de lado su seguridad personal. Luchan desde sus puestos de trabajo, para que los pacientes no necesitemos ir a UCI, ahora que las unidades están al tope y hay listas de espera por una cama. Los médicos salvan vida, pero también van más allá de las exigencias y deberes que les impone la medicina.

En pleno aislamiento, ni mi esposo ni yo podíamos llevar a mi madre ni a su eterno empleado Elías, de 75 años a que recibieran la segunda dosis de la vacuna. Una situación que me alarmaba mucho y que comenté con el médico que me atendía en ese momento. Él me tranquilizó y se ofreció ayudarme. Me dijo que no tendría ningún inconveniente en venir a casa para llevar a cada uno al puesto de vacunación. Llegó el día, vino por ambos y después de 4 horas, los regresó a casa. Tiempo en que el médico dejó su consulta y, por ende, dejó de percibir sus ingresos. Esta fue la mejor medicina del corazón que tuve en el aislamiento.

Mi reconocimiento al Dr. Wilson Polanco, por lo que hizo y por lo que hace por sus pacientes cada día.

## VIVENCIAS



Autor: **Pedro Morales**  
Título: El legendario lechero  
Técnica: Acrílico

## EL LECHERO VIVO

**Fernando Larrea Estrada**

Quito, enero 2020



El 16 de enero de 2020 no es un día normal para Otavalo y su gente. Este gran conglomerado humano, disperso por todo el mundo, se entera que su querido “Lechero” ha sido derribado por un ventarrón de un inesperado verano para esta época del año, que partió su lesionado tronco.

Árbol centenario, celoso custodio de la belleza de Imbabura y admirador de la majestuosidad del Taita Imbabura, posando en su atalaya natural de Rey Loma, fue testigo de amores y enamoramientos, de desamores y traiciones, de amores fugaces y de otros no correspondidos. Refugio natural de poetas y poetisas, de cantores y bohemios que le reclamaban inspiración, de naturistas y deportistas que compartían su mirador

privilegiado.

Tu nacimiento se pierde en el tiempo, mas tu memoria perdura desde siempre, anotada en la mitología local en cuentos, leyendas, relatos mágicos y anecdóticos. También, en el imaginario colectivo como emblema natural de nuestro querido Otavalo.

Tu enseñanza de vida está presente con la vigencia de la Ley Natural, de que todo ser vivo ligado a un hábitat, cumple ciclos y transmuta, cambia, se marcha.

Has cambiado de estado, pero vives a través de la memoria cultural de tu pueblo y de tus hijos, ya que conocemos que tienes dos que te apuntalaron cuando fuiste herido de muerte y que con su ayuda la superaste. Y los hijuelos que brotarán y aún no podemos definir cuántos serán, de tu tronco principal cercenado, pero que se aferra a su tierra, a su “Pacha Mama” que le brinda su alimento y lo nutre con sus elementos, para que se convierta en su sabia lechosa, para embellecerlo y con él, regalar oxígeno y vida a su entorno.

Muchas gracias, árbol mágico, nuestro árbol de la vida imbaya. Has caído al igual que otros grandes de tu especie, como el majestuoso árbol de ceibo del parque de Ibarra. Así como también el árbol de eucalipto traído desde Australia para arborizar nuestra serranía y que de manera simbólica uno de los primeros fue sembrado en la Plaza de la Independencia de nuestra Capital, por Gabriel García Moreno.

Te has ido, árbol mágico, pero también te has quedado; has trascendido en el tiempo y en el espacio. Futuras generaciones conocerán de ti y te observarán y admirarán en tu descendencia.

# LA CASA VIEJA

**Verónica Puente-Windle**

Recopilación: Dorys Rueda

Enero, 2021



## UBICACIÓN

La casa de don Wilson Puente queda en la esquina de las calles Bolívar y Piedarahíta en la ciudad de Otavalo-Ecuador. Esta casa muy señorial de una edad más de 100 años, ocupa un cuarto de manzana del barrio. Sus columnas extensamente largas y anchas dividen los innumerables y opulentos dormitorios. Un piso de aquellas habitaciones daría cabida a dos pisos modernos.

## LA FORMA DE LA CASA

La casa tiene la forma de un cuadrado. Cada pared conecta con la otra como que estuvieran entrelazadas por un abrazo imperecedero. En el centro de la casa se encontraba el patio con su piletita de agua, fuente que colmaba a muchos sedientos pajaritos. También alrededor había macetas de flores que abastecían de miel a los gallardos picaflores. Al costado derecho del patio, estaba la lavandería hecha de piedra. Piedra dura sin decadencia y eterna que a pesar de tanta agua que había pasado por ella, se mantenía aún intacta y memorial. Piedra útil para que las lavanderas con sus manos marchitas fregaran la ropa en una homogénea sinfonía.

## **LA COCINA**

La cocina, con las planchas de hierro, cubrían casi todo el frente de la estufa. Alrededor estaban las alacenas llenas de comestibles. En el centro, estaba la mesita del diario, la mesita inmóvil que parecía estar atada al piso, la mesita con el mantel de flores, la mesita de siempre, aposento de todos.

Dentro de mi alma consideré que el corazón de la casa era la cocina. En realidad, era la hoguera donde irradiaba el calor que trenzaba con ese tibio aroma típico del olor a pan. Que, con tan solo un respiro, también se podía saborear el aroma del tostado; olores tan sublimes que perfumaban toda la casa. Allí es donde siempre estábamos juntos o nos reuníamos a almorzar después de un largo día.

## **LAS HABITACIONES**

Pasando la cocina se observa los dos salones esquineros. Los grandes salones adornados con sus lámparas colgantes y sus paredes gruesas que majestuosamente hacen reminiscencia de sus anteriores dueños. Aquellas vejestorias paredes que han visto crecer a familias distintas. ¡Paredes mudas e indiferentes! Si ellas pudieran hablar yo creo que contarían una historia. .... En lo más recóndito de ellas, se observan todavía rendijas que han guardado por años las cicatrices de la tristeza, del abandono y de la soledad. Pero también hay brechas enormes que son constancia de las alegrías vividas de cuando todos éramos uno y, que poco a poco, nos hemos ido desgranando del lecho, hasta que ninguno vivimos ya allí.

Una vez más, la casa vieja mora abandonada y solo quedan impregnadas las pinturas invisibles de aquellos inolvidables recuerdos de nuestras vidas...

Fotografía  
Verónica Puente-Windle

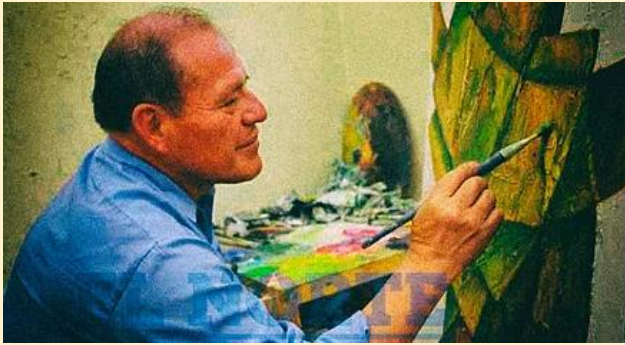
## RESEÑA DE LOS COLABORADORES



Autora: **Rubí Morales**  
Título: Ternura, luz y vida  
Técnica: Acrílico sobre lienzo.

## José Bastidas

### El ilustrador de la portada del libro



Nace en Otavalo, en 1960. Sus estudios primarios lo realizó en la escuela 10 de Agosto, en la ciudad de Otavalo. Los estudios secundarios, en el Colegio de Artes Plásticas “Daniel Reyes”, en San Antonio de Ibarra. Es licenciado en Ciencias de la Educación y tiene una maestría en Educación Superior por la Universidad Central

del Ecuador.

Con los pantalones remendados con parches de colores, como un payasito, José Bastidas en su niñez iba a recoger los premios de dibujo que ganaba representando a la escuela 10 de agosto, de Otavalo. Tenía 7 años y, desde ese momento, ya sabía qué quería hacer el resto de su vida.

Pero no fue fácil. Nació en un hogar en donde faltaba el dinero. Su madre tuvo que hacer las funciones del ausente padre, que murió meses después del nacimiento de José. Así fue cómo los cuatro hermanos conocieron lo que es estudiar con hambre. En su infancia, el artista tuvo días que no comía y otros que comía poco.

Años después, el mayor anhelo de Bastidas era entrar al colegio Daniel Reyes, en Ibarra, pero su pobreza se lo impedía. Por suerte, la mano solidaria del profesor Bolívar Cerón le ayudó con la inscripción.

Ya en el colegio, Bastidas tuvo la necesidad de trabajar para costear los gastos necesarios. Fue así que compró un cajón para lustrar zapatos. Con las pinturas y los betunes solía manchar las hojas, hacer experimentos, explorar, inventarse una estética personal, tal como lo había hecho con las anilinas que su tío compraba.

Pasaron los años y cuando cumplió 14 ya había sido aceptado con dos obras en el salón Mariano Aguilera. En 1979, con algunos compañeros, formó el grupo Innovación siglo XXI, y participó en el último salón del Banco Central con un mural de 8 metros. Así partió y, desde entonces, cada triunfo lo ha tomado con humildad.

Ha expuesto en varios países del mundo, tan lejanos como Egipto, tan ajenos como Suiza, tan anhelados como Estados Unidos. Siempre ha tenido algo en cuenta: ayudar a los niños que menos tienen.

José Bastidas dona lo que recauda con su trabajo pictórico. Ayuda a los niños de bajos recursos. Pero nunca da dinero en efectivo, sino que compra ropa o útiles escolares, incluso ha comprado computadoras para los niños de Imbabura.

Han sido 30 años de docencia y 32 de pintura. Cree que ya es tiempo de dedicarse con más ahínco al arte para seguir ayudando, para no parecer un ingrato, para recordar a quienes lo ayudaron cuando iba con los pantalones remendados como payasito, pero bien limpiecito, tal como le enseñó su madre.

Fue nominado al premio Nacional Eugenio Espejo, con el aval de la Universidad Central del Ecuador, institución donde laboró como docente. Entre más de 300 postulantes, quedó entre los veinte seleccionados.

<https://www.josebastidas.org/referencia>

## Whitman Gualsaquí



Nace en Otavalo, el 11 de diciembre de 1960. Su padre fue don Luis Gonzalo Gualsaquí, casado con doña Teresa Sasi.

La educación primaria lo cursó en la escuela José Martí. Tres años en el Colegio Daniel Reyes y los tres últimos de la educación secundaria, en el Colegio Universitario de Artes Plásticas de la Universidad Central de Quito.

Recibió la “Medalla de Oro Ciudad de Quito” como mejor graduado de la promoción. Luego, ingresó a la Facultad de Artes de la Universidad Central donde su calidad fue reconocida y premiada con una invitación a formar parte del plantel de docentes en su alma mater. Si en el mes de julio fue estudiante, dos meses más tarde ya estaba impartiendo clases como profesor. Es el año 1990. En una época donde escaseaba el trabajo, es mérito propio el haber sido distinguido con ese reconocimiento por parte de la Facultad de Artes.

Ejerció la cátedra de Dibujo Natural, en la Escuela de Artes Plásticas y también enseñó la cátedra de Dibujo Teatral, en la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Central. Sin embargo, pronto se encontró con un dilema difícil de conciliar: su pasión por la enseñanza y la evaluación de la destreza de sus estudiantes en forma de números fríos llamada calificaciones. ¿Cómo puede el mundo abstracto ser definido en categorías materiales? Tres años después abandonó la docencia para dedicarse a enseñar en su propio taller.

La vida de Whitman es sencilla. Tiene su residencia en Quito. Su casa-taller está en Ibarra, pero el germen de su inspiración proviene de Otavalo.

Luis Hernández

<https://otavalo.org/w-gualsaqui/>

Marco Antonio Rodríguez, el gran escritor ecuatoriano, dedica al pintor unas palabras: *“Gualsaquí es dueño por completo de sus dominios. Su nueva obra será la misma pero distinta, porque sale siempre virgen de la fibra más íntima de la creación, y no se repite, sino que se suma a la totalidad. Identificación y reunión con las criaturas que pinta: actos de amor y de fe.*

## MaryCé Almeida



Maestra y escritora. Nace en Quito en 1947, pero su niñez y juventud lo pasó en Otavalo, en la casa de sus tíos. Con ellos aprendió a amar a Otavalo y por eso siempre ha considerado a esta ciudad como su verdadera cuna. En su adultez, siempre que ha podido ha regresado a esta tierra, a su familia, a saborear lo mágico de su paisaje y a escribir entre sus brazos.

Ha publicado 6 poemarios y 5 cuentos para niños.

Ha ganado varios premios en poesía: Poetas Noveles Latinoamericanos, Argentina, 1996; Mención de Honor Palma de Oro de Perú, 1999; Premio Exaltación a Bolívar, 2004, Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Del libro: Trayecto Cero  
Taller Cultural Retorno, 2009.

## Margarita Guevara Cueva



Para Margarita Guevara el arte es el lenguaje de la sutileza. Por sus venas corre arte, sin embargo, el universo creativo de Margarita se mantenía latente, por ello, decidió participar en algunos talleres libres de pintura, actividad que la condujo a la exploración profunda de sí misma, a través de los pinceles y los colores, que hoy por hoy se constituyen como las herramientas de profesión de esta gran artista plástica.

En los inicios de su encuentro con la pintura, su formación fue la de una autodidacta, luego estudió Artes Visuales en la Universidad San Francisco de Quito, donde obtuvo la mención como mejor estudiante de su promoción, lo que le permitió ganar una beca otorgada por el gobierno chino para continuar su profesionalización en el exterior.

El país de destino fue China, un territorio completamente nuevo para Margarita. Si bien su viaje tenía como propósito especializarse en la maestría de Pintura Tradicional China, Caligrafía, Idioma y Cultura China, su experiencia en China fue más allá. Amplió sus perspectivas sobre la vida y el mundo de muchas maneras, entre ellas, su concepción sobre la ritualidad de las tareas cotidianas; se reconectó con la importancia del detalle y la contemplación del mundo que la rodea, cuestiones que son imprescindibles para la disciplina de la Pintura Tradicional en la Cultura China.

Pero no todo fue color de rosas, al menos en un principio. Lo más duro que debió enfrentar fue la incomunicación en un espacio que no se abría a los extranjeros en el aprendizaje del idioma. Superado este reto, en la Universidad de Zhejiang, pasó a estudiar en la Zhongguo Meishú Xueyuan (Academia Nacional de Finas Artes de China), donde conoció de cerca a importantes maestros de la Pintura China, “Los cuatro tesoros de la pintura china” sus técnicas y su filosofía de vida, muy distinta a la que se promueve en Occidente, en donde un ascenso rápido a través del valor comercial que se le da a las obras de arte es el medio y fin de cada artista. En China, ella aprendió que cada acción exitosa que alguien realiza es fruto de la perseverancia, que le da la paz de su espíritu. “La Pintura Tradicional China es diferente a la que estamos acostumbrados a ver, el arte oriental es más armónico y espiritual” Este viaje hizo que en Margarita brote el amor por la belleza de la simplicidad.

En su obra, los árboles, las flores, la naturaleza misma son elementos centrales y, a la vez, son su fuente de inspiración. “El mirar el color de una flor que transmite vitalidad, fuerza y alegría es una experiencia emotiva y única: la orquídea, el crisantemo, la Flor de ciruelo, el bambú, están catalogados en China como “Los Cuatro Caballeros” y constituyen un símbolo cultural para marcar la integridad moral, no solo por su naturaleza elegante, sino

también gracias a la apreciación y a la estima de la que han sido objeto por parte de pintores y literatos de diferentes dinastías. Estas plantas y flores han sido representadas en pinturas y poemas antiguos para expresar virtudes como: sublimidad, rectitud, modestia y pureza.

Cuando trabaja en las flores y en las aves, la contemplación es de vital importancia. Los medios que usa para expresar su arte son variados, pinta en seda, acrílico, óleo, acuarela, pintura tradicional china, caligrafía china. Margarita ha complementado su técnica y confía en que su trabajo dé pie a nuevas propuestas de fusión entre las técnicas que ella maneja con destreza. Sus obras, además transmiten un mensaje ecológico de conservación y cuidado de la naturaleza...

María Fernanda Auz.

## Pedro Morales



Pedro Morales Barahona nace en Otavalo, el 30 de enero de 1951. Cursa sus estudios en la escuela católica Ulpiano Pérez Quiñonez. Sus estudios secundarios los realiza en el colegio Vicente Solano y en el colegio Nacional Otavalo. Los estudios superiores en el antiguo Colegio de Artes Plásticas de la Universidad Central del Ecuador, hoy Facultad de Artes de la universidad.

Desde 1977 hasta 1982, fue diseñador en el IOA de Otavalo y caricaturista en el semanario Presencia. También, profesor de dibujo en el Colegio Nocturno Jacinto Collahuazo. Es el autor del Escudo actual de esta unidad educativa.

En 1979 trabajó para Grupo Publicidad en la ciudad de Quito y en 1983, ingresó al diario El Tiempo, como diagramador de la revista política humorista "El Pasquín", junto a Edwin Rivadeneira, Luis Ibarra Martínez y el Dr. Asdrúbal De la Torre, entre otros.

En el 2018, fue homenajeado por su trayectoria artística por La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura y pasó a ser miembro de esta casona cultural.

Es uno de los mejores paisajistas de Otavalo. Ha pintado a su ciudad con grandes dotes de observación y habilidades de diseño. Utiliza, la creatividad, la imaginación y un cúmulo de elementos vivos que nos permiten adentrarnos en el mundo que proyecta. Convirtiéndose cada cuadro en una parte de la memoria colectiva de ese Otavalo, con el que el artista se funde íntimamente.

Los retratos de la gente, en distintos planos, con una amplia gama de sutiles detalles, no son una mera reproducción de los rasgos externos de sus personajes. La sensibilidad del artista está en ellos, al interpretar las figuras y el carácter de la gente de Otavalo, desde su propia concepción.

## Jorge Tabango



El artista nace en Otavalo, en 1962

Un reconocimiento que recibió a los 10 años, le inició en la pintura y el dibujo, un arte que desde entonces ha sido parte esencial de su vida.

El ambiente familiar también influyó en su pasión por la pintura y el dibujo. Recuerda a su tío, don Sixto Ruiz, que siempre le invitaba a recoger apuntes de

la naturaleza y a buscar sitios estratégicos para pintar. Fue un elemento motivador que sembró en él, el deseo de perfeccionarse. Ingresó en el colegio Daniel Reyes y luego, a la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, en la década de los 80.

El artista, en conjunto con otros otavaleños, ha sido uno de los promotores del movimiento cultural Acuarela. Utiliza varias técnicas como el acrílico, óleo, lienzo, entre otras.

Sus obras cuelgan en importantes galerías del país y del extranjero. En la actualidad presenta exposiciones pictóricas en escenarios locales y provinciales.

Ha recibido la medalla al mérito artístico por parte del Ilustre Municipio de Otavalo y de organizaciones sociales de la ciudad.

Diario el Norte le dedicó estas palabras por ser uno de los grandes artistas que ha plasmado a Otavalo: *“Se evidencia en cada trazo: valentía seguridad, agilidad y sensibilidad. En el acabado se revela el profesionalismo de un pintor que concluye hasta el último detalle”.*

## Patricio Rubio Espinosa



Nace en la ciudad de Otavalo, el 13 de junio del año 1955. Hijo de don Alfredo Rubio Orbe, oriundo también de Otavalo y de doña Ruth María Espinosa Maldonado, nacida en Zaruma, provincia del Oro. Fue el cuarto hijo de una gran familia de once hermanos.

Desde muy niño pintaba con acuarelas, témperas y lápices de colores, tanto le agradaba que era quien realizaba muchos de los trabajos de dibujo y artes gráficas de sus hermanos.

Sus primeros años de estudios los realizó en el jardín de infantes “31 de octubre” y en la escuela fiscal “10 de agosto”, de la ciudad de Otavalo, destacándose siempre en dibujo, pintura, ciencias exactas y naturales... Fue el mejor egresado de su escuela, en 1967.

Cursó sus estudios secundarios en el colegio Benalcázar, en la ciudad de Quito y se graduó de bachiller químico-biológico. Inmediatamente, ingresó a la carrera de Medicina en la Universidad Central del Ecuador, allí obtuvo el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

Su pasión por la oftalmología y, sobre todo, por la cirugía oftalmológica, lo llevó a buscar su perfeccionamiento en el exterior. Se trasladó a la ciudad de Barcelona, España, donde se especializó en oftalmología. Lugar en el que reside hasta la actualidad.

Durante su vida estudiantil y profesional siempre permaneció creando, dedicado a la acuarela, óleo, témpera, carboncillo y pastel.

Ha sido miembro del club acuarelista de Cataluña. Su obra es del género paisajista y figurativo. Ha donado sus obras a familiares y amigos, quienes se deleitan hoy con su arte.

## Rubí Morales



Ruby Alexandra Morales Montalvo, nace el 10 de julio de 1980, en Otavalo. Sus estudios artísticos los realiza en el Instituto de Artes Plásticas “Daniel Reyes”, en San Antonio de Ibarra. Es docente del área artística de la Unidad Educativa Otavalo. Se inclina a la belleza del juego del Realismo y Surrealismo y a la intensidad de colores que poseen narrativas, que permiten entablar diálogos con la subjetividad del artista y del espectador, cautivándolo en el trampantojo realista que pone en escena a sus personajes.

“Historias detrás de un Retrato” son obras que aluden a la memoria emotiva de la familia como un hilo conductual que se va tejiendo, a partir del amor de los abuelos a nietos, que pasan sus saberes de generación en generación y la presencia de su

hija como un punto de conexión de sueños e ilusiones propios de la adolescencia, a través de la metáfora de la metamorfosis de una mariposa.

Cada obra desencadena la sensibilidad hacia lo ancestral y lo cotidiano familiar de la artista. Una estética delicada que evoca emociones de ternura y amor, como eje central en el desarrollo humanista del ser. En otras palabras, entreteje armoniosamente nuestra contemporaneidad en el calor de la familia y su legado ancestral.

## Jaime Torres



Nace en la ciudad de Otavalo, en 1955.

Desde pequeño descubrió el arte de pintar. Cursó la secundaria en el Colegio de Artes Daniel Reyes y los estudios superiores en la Universidad Central del Ecuador.

Fue presidente del Grupo Acuarela en Otavalo, una agrupación creada para fomentar el arte y la cultura.

Ha sido bocetista, ilustrador y director de arte en agencias de publicidad. En el año 2000, retornó a los pinceles, buscando la técnica que proyectara su identidad y personificara su arte. Su talento lo trasladó hacia el alto relieve en el lienzo.

Hablar de Jaime Torres es hablar de un gran artista plástico otavaleño. Ganador del concurso a nivel local de obras artísticas para el Museo al Aire Libre en la Ciudad de Otavalo, la cual reúne a afamados artistas plásticos a nivel nacional e internacional.

En su trayectoria artística, Torres ha realizado algunas exposiciones colectivas dentro y fuera de la ciudad. Con todo su potencial artístico, Torres aspira llegar a exponer su obra individualmente y llegar a todos los rincones del país y fuera de ellos.

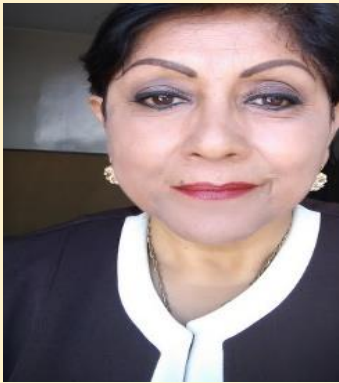
La técnica que la caracteriza es el collage con texturas y relieves, el cual logra un efecto de tridimensionalidad en sus obras. Utiliza materiales como el papel maché y el musgo, entre otros. A él le gusta plasmar tendencias nuevas en sus trabajos.

Jaime expresa a través de la comunicación de colores cálidos o fríos la inspiración del alma, logrando plasmar en cada cuadro su creatividad y fuerza artística con la realidad misma de su contenido, basándose casi siempre en la majestuosa naturaleza. Es así cómo lo caracteriza y lo definen sus obras.

En la actualidad, pinta inspirado en grandes maestros del siglo XVIII, con las particularidades de técnicas en óleo que impregnan su personalidad. Crea obras singulares que proyectan y profundizan su identidad.

## RESEÑA DE LA AUTORA

**Dorys Rueda**  
Otavalo, 1961



Investigadora y docente universitaria. Es licenciada en Letras y Castellano, tiene una maestría en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana y una maestría en Literatura Infantil y Juvenil. Es Especialista en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto.

Es fundadora del sitio web: “El Mundo de la Reflexión” que nace en el 2013 para incentivar la lectura y la escritura, difundir la narratología oral del Ecuador y recoger reflexiones de alumnos y maestros sobre temas diversos.

Ha escrito textos escolares de literatura y es autora del libro: “Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo”.

